



CREADOS

para conectar

Una guía para ***El niño conectado*** dirigida a
personas cristianas

Creado por

Dra. Karyn Purvis
con **Michael y Amy Monroe**



CREADOS

para conectar

Una guía para ***El niño conectado*** dirigida a
personas cristianas

Creado por

Dra. Karyn Purvis
con **Michael y Amy Monroe**

CREADOS

para conectar

Creados para conectar

Publicado por Empowered To Connect™

www.empoweredtoconnect.org

correo electrónico: info@empoweredtoconnect.org

Tercera edición. ©2013 Karyn Brand Purvis, Michael M. Monroe y Amy S. Monroe

Primera edición publicada en 2010. Segunda edición publicada en 2011.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra se podrá reproducir para uso comercial de manera alguna sin la autorización por escrito de los autores.

Las citas de las Escrituras marcadas NVI se han tomado de la Sagrada Biblia, Nueva Versión Internacional.

Las citas de las Escrituras marcadas *The Message* se han traducido al español de *The Message*, © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Las citas en la versión original en inglés se utilizaron con autorización de NavPress Publishing Group.

Edición y diseño interior: Scott y Annie McClellan

Diseño de la portada: Matt Donovan

ISBN: 978-0-615-38225-8

ÍNDICE

Prefacio	1
Introducción	2
1 Esperanza y sanación	6
2 Dónde empezó su niño	12
3 Cómo resolver el rompecabezas de la conducta difícil	20
4 Cómo desarmar la reacción de miedo con la seguridad sentida	26
5 Enseñanza de los valores de la vida	32
6 Usted es el jefe	36
7 Cómo enfrentar la rebeldía	44
8 Crianza afectuosa en cada oportunidad	50
9 Estrategias proactivas para facilitar la vida	56
10 Sustento de una química cerebral saludable	62
11 Cómo enfrentar los reveses	66
12 Sanarse a sí mismo para sanar a su niño	72

PREFACIO

La presente guía de estudio se ha escrito con el propósito de complementar *El niño conectado*, un libro escrito por mí en el año 2007 en coautoría con mis colegas, el Dr. David Cross y Wendy Lyons Sunshine. En la preparación de esta guía de estudio, me he unido a nuevos compañeros de viaje, Michael y Amy Monroe, quienes dirigen Tapestry (www.tapestryministry.org), la obra cristiana de adopción y custodia tutelar de la iglesia Irving Bible Church en Irving, Texas. Durante años, Michael y Amy, a su vez padres adoptivos de cuatro niños, han caminado al lado de cientos de familias ayudándolas a encontrar información, apoyo y, lo más importante de todo, las conexiones personales que necesitan para llegar a buen puerto en la travesía de la adopción y la custodia tutelar. Juntos, nuestra visión es que iglesias en todo lugar estén mejor informadas y más equipadas para empoderar a los padres para que conecten con sus niños y crezcan espiritualmente.

Esta guía de estudio forma parte importante de una iniciativa mayor y más amplia que denominamos *Empowered to Connect* (Empoderados para conectar). A través de su sitio web fácil de usar (www.empoweredtoconnect.org), *Empowered to Connect* ofrece una biblioteca en línea de recursos que son sumamente pertinentes para los padres adoptivos y de custodia tutelar, así como para cualquier persona que desee comprender mejor los principios y estrategias presentados en *El niño conectado*. Además, *Empowered to Connect* ha elaborado un curso de formación para padres y realiza conferencias y talleres con regularidad para preparar y equipar mejor a las familias y las iglesias para la travesía de la adopción y la custodia tutelar. Deseamos de corazón que estos recursos sirvan de herramientas útiles y sean una gran fuente de aliento tanto para las iglesias como para las familias.

Deseo dar una explicación breve sobre cómo hemos redactado esta guía de estudio. Aunque la voz que empleamos en esta guía de estudio es principalmente la mía (los “yo” en esta guía se refieren a mí), indiscutiblemente ha sido una tarea de amor conjunta entre todos nosotros, Michael, Amy y yo. También estamos agradecidos por las contribuciones importantes de muchos otros que han ayudado a convertir este recurso en realidad, tales como Scott y Annie McClellan, Matt Donovan y Jason Weber, por nombrar solo algunos. Realmente ha sido un esfuerzo en equipo.

Por último, deseamos agradecerle a usted por permitirnos serle de compañía en su travesía. Oramos por que usted y su familia sean bendecidos, y ojalá lo que descubra en estas páginas le infundan aliento y empoderamiento.

Karyn B. Purvis, PhD.

INTRODUCCIÓN

*Llamarás y el Señor responderá;
pedirás ayuda, y Él dirá: “¡Aquí estoy!”*

— Isaías 58:9 (NVI)

El corazón humano anhela conectar y sentir que pertenece. Anhelamos conectar con nuestro Creador, a cuya imagen se nos hizo y, por la gracia de Dios, esa conexión es posible. Como seres relacionales, también tenemos una profunda necesidad y deseo de conectar con quienes nos rodean. Una de las conexiones humanas más importantes y significativas sin lugar a dudas es la de un padre o una madre con un hijo.

Nuestro propósito al escribir esta guía de estudio es esclarecer el trasfondo y los cimientos bíblicos en los que se apoyan los principios rectores que figuran en *El niño conectado*. En ese sentido, a menudo me preguntan si *El niño conectado* es un “libro cristiano”. Si esa pregunta tiene la intención de tratar de encajar el libro en la categoría de libros publicados por una editorial cristiana, escritos exclusivamente para un público cristiano y que incluyen en sus páginas citas frecuentes de las Escrituras, mi respuesta es que el libro no calza con la definición común de un “libro cristiano”. Sin embargo, si la pregunta tiene la intención de determinar si los principios de *El niño conectado* son coherentes con las Escrituras y si la motivación para mi trabajo se inicia y se origina en mi propia fe personal y mi firme convicción de que la gracia de Dios puede redimir no solo nuestro quebrado estado espiritual, sino también nuestro quebranto físico y relacional, entonces, mi respuesta es un “¡SÍ!” enfático.

Esta guía de estudio está diseñada para acompañar a *El niño conectado*, un libro escrito en coautoría con mis colegas, el Dr. David Cross y Wendy Lyons Sunshine. Esta guía complementa el libro y considero que usted aprovechará este recurso al máximo si también dedica un tiempo significativo a leer y reflexionar sobre lo que hemos escrito en *El niño conectado*. Cada capítulo de esta guía de estudio contiene apreciaciones, Escrituras, relatos nuevos, ilustraciones e información que serán de ayuda para que entienda y aplique lo que presentamos y explicamos en *El niño conectado*. Consideramos que, a medida que avance por estas páginas, ya sea por su cuenta, con un cónyuge o como parte de un grupo pequeño, comprenderá mejor la filosofía y enfoque del modelo holístico de crianza que propugnamos, el cual ha traído esperanza y sanación a innumerables niños y padres. En el transcurso, oremos por que usted desarrolle una conexión más estrecha no solo con sus hijos, sino también con nuestro Divino Padre.

Niños de orígenes problemáticos

El niño conectado y esta guía de estudio se escribieron para ayudarle a comprender mejor los retos y necesidades de los “niños de orígenes problemáticos”. Asimismo, estos recursos, conjuntamente con los muchos otros recursos en el sitio web de *Empowered to Connect* (www.empoweredtoconnect.org), tienen el objeto de brindar las perspectivas y herramientas necesarias para ayudar a los niños a sanar y volverse enteros. Puede que ya haya adoptado o que sea un padre de custodia tutelar actualmente; puede que esté considerando la adopción o la custodia tutelar o que esté en la etapa de espera; puede que sea un trabajador social o que tenga a huérfanos a su cargo; o puede que simplemente desee entender mejor cómo conectar con niños en riesgo. Independientemente de su motivación, consideramos que estos recursos pueden ayudar a que se prepare y equipe para amar, atender y cuidar mejor a los niños que Dios ha traído a su vida.

Nuestras investigaciones y las de otros han revelado que hay seis factores de riesgo principales pronosticadores de niños de orígenes problemáticos. Estos factores de riesgo son: el estrés prenatal, un parto o nacimiento difícil o traumático, trauma médico a edad temprana, abuso, descuido y trauma. A partir de esta lista, es evidente que este término “niños de orígenes problemáticos”, describe con precisión a muchos niños más que solo aquellos que fueron institucionalizados o fueron adoptados a una edad mayor. Más aún, ha quedado claramente establecido que todos los niños afectados por la adopción o la custodia tutelar han experimentado una pérdida relacional y, en consecuencia, es más probable que afronten una variedad de cuestionamientos y lidien con temas distintos relacionados con dicha pérdida y la congoja y el dolor que emanan de ella. Ante lo mucho que obra en contra de estos niños y quienes los aman, se puede caer en el desánimo y pensar que hay poca esperanza.

No desespere, ¡hay esperanza! Tal como escribimos en el capítulo inicial de *El niño conectado*, “si está listo para ayudar a su niño adoptado no solo a portarse bien, sino a florecer y a potenciar las conexiones de sanación que traerán una mayor dicha a su familia”, esta guía de estudio (y esta travesía) es para usted. Existe una verdad incuestionable que todos los que aman a un niño de origen problemático deben recordar: *el pasado afecta el futuro... pero no lo determina*. Oramos por que esta verdad fundamental, y una fe firme y dependencia de Él, que se deleita con la redención y la restauración de lo quebrado de este mundo, le sirva de sustento y le ofrezca una esperanza perenne mientras atraviesa las cimas y los valles de esta travesía.

A la vez, es importante recordar que no ofrecemos una fórmula mágica ni una solución rápida. Más bien, ofrecemos una esperanza nacida de la experiencia y herramientas comprobadas sustentadas en investigaciones. Estas investigaciones y la experiencia ponen de manifiesto que los niños pueden dar pasos enormes hacia la superación de estos retos, y ustedes ocupan una parte inequívoca en el plan de Dios de ayudar a que eso suceda. Teniendo esto presente, nuestra meta es nada menos que empoderarlos para convertirse en sanadores de sus niños y, al hacerlo, redescubrir la alegría de criarlos. A través de este proceso, tendrán el privilegio de empoderar a sus niños para que cumplan todo lo que Dios los ha llamado a ser y hacer.

Un retorno a la antigua sabiduría

De muchas maneras, mi libro y esta guía de estudio representan una especie de regreso a casa para mí y mi trabajo. *El niño conectado* fue el fruto de años de búsqueda por comprender y aplicar las misericordias prácticas de Dios en las vidas de los niños adoptados, de custodia tutelar y en riesgo. Nuestro deseo es que en esta guía descubran un sentido más profundo de la misericordia y la gracia que se halla únicamente en presencia del Amor Divino, y que en Su presencia encuentren la esperanza y la fortaleza para la travesía.

La sabiduría de las palabras de Salomón sin duda aplica a este libro y a nuestro trabajo: “no hay nada nuevo bajo el sol” (Eclesiastés 1:9, NVI). No nos atribuimos el mérito de haber creado

las intervenciones que enseñamos. Más bien, de muchas maneras hemos simplemente aprovechado la sabiduría práctica de los padres de generaciones pasadas y la hemos combinado con la abundancia de resultados de las investigaciones realizadas en los últimos 50 años. En ese sentido, considero que hemos comprobado que el antiguo proverbio es cierto, y una buena investigación documenta científicamente las verdades que las abuelas sabían intuitivamente.

El niño conectado es esencialmente una síntesis de esta sabiduría enraizada en las Escrituras, ejercida por generaciones de padres y aplicada para ayudar a los niños a establecer conexiones saludables y sanadoras. Mi trabajo durante la última década, junto con mi colega, el Dr. David Cross, ha sido el desarrollo de intervenciones para niños en riesgo y, en ese proceso, hemos sintetizado un enfoque holístico de la crianza de niños heridos y afligidos que denominamos el modelo de Intervención Relacional Basada en la Confianza (desarrollado a través del Instituto de Desarrollo del Niño [www.child.tcu.edu] en Texas Christian University). Considero que este estilo de crianza del niño refleja el amor de Dios por nosotros como hijos Suyos. Su amor por nosotros se vuelve tangible de maneras prácticas, y consideramos que nuestra forma de crianza también debe volver tangible nuestro amor por nuestros niños de maneras prácticas que ellos puedan entender, aceptar y aplicar.

El acto de equilibrismo

A medida que reflexionen sobre las perspectivas y la información en estas páginas, les pedimos que lo hagan con la mente abierta y un corazón receptivo. Algunos padres cristianos caen en la tentación de utilizar las reprimendas, los sermones e incluso las Escrituras como su única manera de amonestar, enseñar y corregir, pensando que ésa es la manera de relacionarse con sus hijos prescrita por Dios. Siempre rápidos para corregir, administran castigos duros y veloces basados en reglas y leyes, pero ni ellos ni sus hijos hallan la alegría en su relación compartida. Otros tienden a errar por el lado de la “gracia barata”. Impulsados por las historias iniciales de sus hijos, estos padres no quieren pedir demasiado. Trágicamente, su relación permisiva no genera confianza en sus hijos.

En esta guía de estudio, deseamos señalarles otro camino, un camino que consideramos mucho mejor y que estamos seguros de que les ayudará a reflejar mejor el corazón de Dios hacia nosotros y su corazón de amor hacia su niño o niña. Nuestros hijos necesitan un equilibrio entre partes iguales de crianza afectuosa y de crianza estructurada, y haríamos bien en remitirnos a cómo Jesús enseñó e interactuó con las personas para que nos sirva de guía y modelo para conectar con nuestros niños. Siempre atento a las necesidades completas de las personas con las que interactuaba, cuando Jesús le enseñaba a una multitud hambrienta, la compasión también lo llevaba a alimentarlos y a sanar a sus enfermos. Tal como Jesús le enseñó a sus discípulos, las Escrituras están repletas de ejemplos de cómo se valía de historias sobre la naturaleza y de parábolas sobre el comportamiento humano para relacionarse tanto con sus corazones como con sus mentes. Cuando estuvo con María y Marta delante de la tumba de su hermano, lloró con ellas, aun cuando sin duda sabía que iba a levantar a su hermano de los muertos. Jesús citaba las Escrituras a menudo, pero con igual frecuencia empleaba historias sobre la vida y la creación circundante para instruir a sus seguidores de maneras tangibles que podían entender y aplicar. Incluso en sus últimos días en esta tierra, Jesús se concentraba en conectar con quienes lo rodeaban.

Nuestra mayor esperanza y deseo es que esta guía de estudio los empodere con herramientas prácticas y perspectivas que les permitan reflejar el amor de Dios a medida que desarrollan conexiones más sólidas y significativas con sus hijos.

CAPÍTULO 1

Esperanza y sanación

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.

— Jeremías 29:11 (NVI)

Esperanza. Es una palabra de mucho significado y, más aún, de muchos significados diferentes. La esperanza es algo que todos desean y ciertamente todos necesitan. Sin esperanza hay poco motivo para seguir adelante, como en el dicho que señala el amargo final: “cuando se pierde toda esperanza”. Con esperanza y para la esperanza las personas perseveran y hacen cosas extraordinarias, aunque para algunos la situación parezca “más allá de toda esperanza”, y cuando la esperanza resulta no ser más que una “falsa esperanza” o la esperanza parece haber fracasado, puede ser desalentador y a veces incluso devastador. La cuestión no es si la esperanza es importante en nuestras vidas, sino más bien qué es la esperanza exactamente y cómo la podemos encontrar.

A lo largo de los años, hemos oído a muchos padres decir cosas como: “Estábamos tan seguros de que Dios nos había llamado a adoptar a nuestro hijo, ¡pero no entendemos por qué nada de lo que hacemos parece funcionar! Está cada vez peor. ¡Ya no podemos más!” Estamos hablando de personas buenas y leales, dedicadas y comprometidas, que solo desean ser buenos padres y criar a hijos sanos y felices que aman a Dios y a los demás. Estos padres empezaron la travesía de la adopción o la custodia tutelar con confianza, alegría y llenos de esperanza, pero demasiado pronto llegaron a cuestionar sus decisiones, su capacidad y si es que alguna vez realmente oyeron la voz de Dios. Se sienten solos, decepcionados y vencidos y empiezan a perder la esperanza mientras luchan por sobrevivir y simplemente soportar los retos de cada nuevo día.

Esperanza para el niño entero

En nuestros respectivos papeles como investigadores, maestros y líderes en el ministerio de la iglesia, hemos tenido el privilegio de caminar junto a muchas familias mientras descubrían y redescubrían la felicidad de criar a sus hijos. Para esto, es crucial ayudar a los padres a tomar conciencia y centrarse en el “niño entero”.

En los días del Antiguo Testamento, los padres hebreos devotos se paraban de cara a Jerusalén varias veces al día y recitaban el Shemá: “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4, 6:5, NVI). En respuesta a la pregunta de un erudito religioso sobre cuál era el mandamiento más importante, Jesús contestó citando el Shemá, y agregó un segundo mandato: Ama a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22:39).

De esta manera, las Escrituras nos enseñan algo muy importante sobre cómo hemos sido creados para relacionarnos y que se relacionen con nosotros. Jesús dejó en claro que debemos amar a Dios y a los demás con todo nuestro ser, de la misma manera que necesitamos ser amados. De modo similar, alentamos a los padres a cultivar una conciencia de “todo el ser” de sus niños. Esto requiere que tengan presente “el corazón, la mente, el alma y la fortaleza” de sus niños, incluso mientras aprenden a acoger plenamente su pasado, presente y futuro. Al amar y criar afectuosamente a nuestros niños de esta manera holística, podemos darles el regalo de “la verdadera esperanza” —la oportunidad de sanar y volverse enteros—, a medida que les enseñamos y los orientamos hacia la fuente de esperanza eterna en Jesucristo.

Abrigar la esperanza

El período posterior a la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C. fue una época “oscura” para los judíos en el exilio babilónico. Fue una época de mucho sufrimiento y aparentemente poca esperanza, sin embargo, en medio de estas circunstancias, Jeremías escribió las palabras siguientes:

*Jamás olvidaré la aflicción, el extravío total,
el sabor a ceniza, el veneno que ingerí.
Lo recuerdo todo —demasiado bien lo recuerdo—;
la sensación de tocar fondo.
Pero hay una cosa que recuerdo y, al recordar,
me aferro a la esperanza:
El amor leal de Dios no puede haberse agotado,
su amor misericordioso no puede haberse consumido;
Son creados como nuevos cada mañana.
¡Grande es tu fidelidad!
Sigo adelante con Dios (lo digo una y otra vez).
Él es lo único que me queda.
Bueno es guardar la esperanza en silencio,
esperar en silencio la ayuda de Dios.*

— Lamentaciones 3:19-24, 26 (*The Message*)

Preguntas para consideración y deliberación:

1. En este pasaje de las Escrituras, ¿en qué coloca su esperanza el autor de estas palabras?
¿Qué “recuerda” cuando empieza a “perder la esperanza”?

2. Pensando en su travesía de adopción o de custodia tutelar, ¿con qué retos o problemas se ha enfrentado (o espera enfrentar) que han causado (o podrían causar) que pierda la esperanza?

3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que nosotros como padres necesitamos “recordar” (es decir, en qué centrarnos y qué tener presente) para “aferrarnos a la esperanza”?

4. ¿Qué aspectos de su “niño entero” a veces pasa por alto o no acoge? ¿Cómo podría el hecho de ser más holístico convertirse en una fuente real de esperanza y sanación para usted y su niña o niño?

Los jardines de la vida

por Cheryl Macdonald

Nos mudamos a nuestro hogar actual hace unos dos años, y como en cualquier vivienda ocupada anteriormente, hubo algunas sorpresas no muy bienvenidas. No obstante, estas sorpresas indeseadas fueron superadas fácilmente gracias al hermoso diseño del jardín, particularmente el jardín trasero bien planeado y mantenido que heredamos con nuestro nuevo hogar.

Alrededor de la terraza de piedra junto a la piscina hay un precioso refugio verde con un despliegue de árboles y flores interesantes. Desde las cuatro variedades de rosas hasta la multitud de crespones de mirto, lirios y setos en flor, el color engalana nuestro pequeño refugio trasero casi todo el año. Aunque mantener nuestro jardín trasero exige cierto esfuerzo, humildemente admitimos que la mayor parte existía mucho antes de que lo reivindicáramos como “nuestro”.

A medida que cambian las estaciones, nos encantan las nuevas sorpresas que parecen florecer para saludarnos: cosas hermosas que nosotros no plantamos y, por lo tanto, descubrimos con regocijo. Sin embargo, hay otras cosas en nuestro jardín que nosotros definitivamente no plantamos. Por ejemplo, allí está la trepadora parasítica que continuamente lucha por un rincón contra mi espino de la India o el área de jardín ocupada por dientes de león que se resisten a todo esfuerzo por erradicarlos. Por un tiempo, estaba convencida de que más bien se multiplicaban cuando les aplicaba herbicida. Para preservar y proteger la belleza prevista del jardín, hemos tenido que llamar a un especialista en mala hierba para obtener asesoría profesional sobre la intervención apropiada.

El jardín del corazón y la vida de mi hija

Nuestra amada hija llegó a casa en diciembre del 2006. Celebramos su duodécimo cumpleaños solo unas semanas después y ella ha sido una alegría y una bendición para nuestra familia de muchas maneras. A medida que sus “raíces” se profundizan en la “tierra” de nuestra familia, he llegado a

valorar y respetar el jardín de su corazón y su vida. Ese jardín había sido plantado y florecía mucho antes de que yo supiera su nombre o me convirtiera en su madre. Hay tantas cosas hermosas en el jardín del corazón y la vida de mi hija, cosas hermosas que yo no sembré! No estuve allí para ver su primer paso, la primera vez que corrió, saltó o trepó, sin embargo, he descubierto que es una atleta asombrosamente veloz y hábil, y una bailarina llena de gracia. No oí sus primeras palabras, pero tiene aptitudes lingüísticas increíbles y domina el inglés y el ruso. Ya en casa, descubrí que sabe hacer crochet, coser y cocinar. He llegado a admirar su sólida ética laboral, exhibida a través de su diligencia y determinación —todas cualidades modeladas para ella a medio mundo de distancia—. No le enseñé a leer, a montar bicicleta ni a hacer hombres de nieve, pero le encanta adornar sus diarios con ilustraciones, montar bicicleta sin manos y hacer cosas pasmosas con la nieve.

Al igual que mi jardín trasero, también hay otras cosas en el corazón y la vida de mi hija que yo no planté, pero que no puedo ignorar. Hay cosas duras que no dan vida y más bien parecen tratar de robar la belleza y la alegría de sus triunfos. Hay trepadoras de miedo y pérdida que crecen rápidamente y tratan de estrangular la confianza y el sentido de permanencia que ha florecido entre nosotras. También está la obstinada raíz de autosuficiencia que impide la vulnerabilidad y el apego saludable. Cultivar la belleza y el crecimiento saludable en el corazón y la vida de mi hija exige vigilancia constante, trabajo continuo y la humildad y voluntad de recurrir y utilizar los recursos disponibles cuando son necesarios (algo así como el especialista en mala hierba).

En esta labor continua por ayudar a sacar a la luz la belleza de nuestra hija y controlar la “mala hierba” en su vida, he contado con el apoyo asombroso de otras familias con hijos adoptivos y nuestra iglesia, así como de libros, conferencias y hábiles consejeros. Pero el recurso más valioso de todos —para mí y para ella— es el Jardinero Maestro. Nuestro jardín no llegó a ser por casualidad. Fue diseñado cuidadosamente y creado con un propósito. Ése también es el caso de nuestra hija. Reconocer a Dios como Quien diseñó su singular y valiosa vida ha creado un puente entre su pasado y el presente y nos permite seguir viajando en esta travesía hacia un futuro lleno de esperanza. Él sabe mejor que nadie, incluida mi hija misma, qué cosas están enterradas en lo profundo del jardín de su corazón, y Él desea ver esas cosas que sembró iluminarse de vida y estallar en hermosos colores.

A medida que cambien las estaciones de la vida, sé que habrá muchas más sorpresas que florecerán del corazón y la vida de mi hija. Algunas brotarán con vida y belleza; otras buscarán un momento insospechado para generar áreas de duda e inseguridad. Confiar en Su habilidad y propósito me da valor y esperanza mientras miro cómo el corazón y la vida de mi hija florecen y se asombran ante Su plan maestro.

Esperanza real en equilibrio

Los retos, los problemas y el dolor que enfrentan nuestros niños es real y, en consecuencia, también nos afectan como padres. Estos retos afectan al niño entero, de modo que debemos estar dispuestos a compenetrarnos con nuestros niños y acogerlos (¡y a nosotros mismos!) de manera holística. A la vez, siempre debemos recordar que no existen las soluciones rápidas, que simplemente cambiar el comportamiento no logrará lo que más se necesita. Nuestra meta debe ser nada menos que la sanación del niño entero. De manera muy parecida a nuestra propia travesía de sanación y madurez, la sanación que deseamos para nuestros hijos será un proceso, y debe estar anclado por la esperanza —una *esperanza real*—.

Para esta esperanza real, es fundamental comprender que nuestros niños necesitan un equilibrio saludable y constante de crianza afectuosa (cariño, compasión, misericordia) y crianza estructurada

(reglas, límites, fronteras). Dicho de otro modo, nuestros niños necesitan un equilibrio entre la conexión (crianza afectuosa) y la corrección (crianza estructurada). Por ende, el reto es identificar lo que su niño o niña está diciendo realmente y lo que realmente necesita. Si le damos estructura (reglas y corrección) a una niña cuando necesita cariño (afecto y misericordia), perjudicamos su capacidad de confiar. Si le damos cariño a una niña cuando necesita estructura, limitamos su capacidad de crecer. Por lo tanto, debemos aprender a ver a nuestros hijos y comprender lo que necesita su ser entero.

Estoy segura de que Dios se relaciona de manera similar con nosotros como hijos Suyos. Mediante un equilibrio entre el afecto (Sus tiernas misericordias) y la estructura (la dirección y corrección de Su mano guiadora), Él nos conduce, bondadosa pero firmemente, hacia la relación debida con Él. Me encanta la forma en que *The Message* refleja las palabras de Pablo al describir cómo Dios se ocupa de nosotros, Sus hijos: “Dios es amable, pero no es blando. En la bondad nos lleva firmemente de la mano y nos conduce a un cambio de vida radical” (Romanos 2:4). Como padres, nosotros también debemos llevar a nuestros niños de la mano amorosa, intencional y firmemente y conducirlos a una relación de confianza y sanación. Es a través de este proceso, y a consecuencia de esta relación renovada, que nosotros y nuestros niños descubriremos una esperanza real que cambie nuestras vidas.

Más preguntas para consideración y deliberación:

1. Pensando en el relato de Cheryl, “Los jardines de la vida”, ¿cuáles son algunas de las cosas hermosas (es decir, características, rasgos, cualidades, etc.) que están presentes en la vida de su niño o niña? ¿Cuáles son algunas de las “malas hierbas” en la vida de su niño o niña que se deben atender?
2. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que Dios le ha dado a usted una crianza afectuosa (es decir, se ha conectado con usted) en su relación con Él? ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que Él le ha dado a usted estructura (es decir, le ha corregido)?
3. ¿Quiénes son las personas en su vida que han cuidado de usted y se han relacionado con usted con este equilibrio entre crianza afectuosa y crianza estructurada? ¿Cómo lo hicieron? ¿Cuál fue su impacto?

4. Piense en un ejemplo en el cual su niña o niño podría haber necesitado o incluso podría haber estado pidiendo (ya sea con palabras o con sus comportamientos) un tipo de interacción (afecto o estructura) y usted le proporcionó el otro tipo. ¿Cuál fue el resultado para él o ella? ¿Cuál fue el resultado para usted?

CAPÍTULO 2

Dónde empezó su niño

*¡Te alabo porque soy una creación admirable!
¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé
muy bien!*

— Salmos, 139:14 (NVI)

En muchas familias, la llegada de un niño o una niña es esperada con anhelante expectativa. Desbordando alegría y emoción, las vidas y acciones de estos padres hacia sus hijos manifiestan una profunda conciencia de que los niños son verdaderas recompensas de Dios (Salmos 127:3). Acunado suavemente, tocado con adoración y criado con afecto y sacrificio, el niño aprende a verse a sí mismo a través del espejo de los ojos de sus padres. “Soy valioso”, “estoy seguro” y “soy amado” se convierten en la canción de su corazón. En última instancia, su herencia de fe radicará en saber que “es una creación admirable y maravillosa” (Salmos 139:14) y es amado profundamente por un Divino Padre compasivo y misericordioso. A medida que se crea un apego fuerte y seguro con padres amorosos, el niño se prepara para desarrollar confianza y para establecer relaciones saludables cuando empiece a explorar el mundo, y también a crear “un apego” en la fe con el Dios amoroso que lo creó a Su imagen y semejanza. Los momentos más tempranos en su vida se convertirán en el cimiento para lo que sabrá y creerá sobre sí mismo, sus padres, su mundo y su Dios.

Empiece por el inicio de su niño

Los investigadores han documentado los efectos profundos y duraderos que el cuidado al inicio de la vida, o la ausencia del mismo, tiene en el desarrollo de la confianza (“me siento segura”), la autoestima (“soy valioso”) y la seguridad en uno mismo (“se me oye”). Además, es ampliamente reconocido por los investigadores del desarrollo que el periodo formativo inicial influye radicalmente en el apego en las relaciones y también tiene efectos enormes y duraderos en el desarrollo del cerebro y la química del cerebro. Trágicamente, muchos de los niños que amamos y atendemos vinieron a un mundo que no les dio la bienvenida y empezaron la vida en circunstancias muy difíciles. Enfermedad, abandono, hambre, enfermedad mental, estrés, abuso de sustancias y una plétora de otros factores de riesgo pueden haber conspirado para crear un ambiente en el que no se satisfacían las necesidades de estos niños, lo cual contribuyó al abuso, el descuido y el trauma que experimentaron. Estas pérdidas y daños tempranos desgarradores a menudo frenan el desarrollo saludable u óptimo de nuestros niños y con demasiada frecuencia les impiden desarrollar la confianza y comprender lo valiosos que son realmente.

En el caso de algunos de nuestros niños, se conocen sus “historias”, al menos en parte. En el caso de muchos otros, sin embargo, sus “historias” son desconocidas, aunque sabemos que su pasado implica por lo menos algún grado de daño, privación o pérdida. Se trate de abuso, negligencia o algún

otro daño conocido, o de la probabilidad de un embarazo difícil o estresante, un parto o nacimiento difícil, o un trauma médico o la ruptura de un vínculo de afecto a una edad temprana, los impactos en nuestros niños pueden ser sustanciales. Han oído decir: “Ojos que no ven, corazón que no siente”. Por desgracia, a menudo lo que no hemos visto (y quizá nunca sepamos) es lo que está hiriendo a nuestros niños y, por lo tanto, hiriéndonos a nosotros también. Por consiguiente, los padres adoptivos y de custodia tutelar deben ser particularmente perspicaces respecto a la realidad de la historia de sus niños y los efectos prolongados que puede tener.

Entonces, ¿qué hacemos a la luz de esto? Antes que nada, debemos relacionarnos con nuestros niños con auténtica compasión, tanto por sus historias como por los retos que aún afrontan. A medida que conducimos a nuestros niños por la travesía hacia la sanación, esta compasión debe siempre ser nuestra piedra de toque. Eso no significa que nuestros niños no necesiten expresiones y niveles apropiados de estructura y corrección; sin duda los necesitan. Pero jamás debemos olvidarnos que nuestros niños necesitan esta estructura y corrección expresada compasivamente, de maneras que puedan entender y de maneras que fomenten una sanación y una conexión perdurables.

Ver a nuestros niños con ojos de compasión*

Pregunta: Regresamos a casa con nuestra hija (adoptada internacionalmente) hace unas tres semanas. La adaptación ha resultado mucho más difícil de lo que esperábamos. Por ejemplo, tiene casi 10 meses y todavía no duerme toda la noche sin despertarse. Además, llora toda el tiempo, es muy irritable y, en general, no es feliz. Francamente, está haciendo que nos sea muy difícil sentirnos conectados con ella, y nos está invadiendo la frustración y el cansancio. ¿Qué estamos haciendo mal y qué debemos tomar en cuenta para regresar a la normalidad?

El equipo de Empowered to Connect responde: La pregunta sobre su hija nos es familiar. Comprendo su frustración y solo me puedo imaginar lo cansados —física y emocionalmente— que deben estar, no solo de las últimas tres semanas, sino también de su reciente viaje internacional e incluso del proceso de adopción que probablemente duró muchos meses o incluso años.

Al abordar esto, sin embargo, ayuda que los padres piensen en términos del proceso de pérdida y congoja que ocurre en los niños cuando dejan todo lo que les es familiar y todo lo que conocen para ir al hogar de familias en los Estados Unidos. Sin duda eso es lo que su hija ha experimentado. Si pensamos en términos de su vivencia, ha habido cambios drásticos en prácticamente todo lo que era reconfortante y familiar para ella: idioma, voces, rostros, comidas, olores y sonidos. Además, a partir de las investigaciones, sabemos que un traslado puede ser difícil para un niño a cualquier edad, especialmente entre los ocho y los doce meses de edad. Ése es el periodo en el que se forma su primer apego y es uno de los periodos más cruciales de todo el desarrollo del niño. Por consiguiente, necesitará una crianza muy afectuosa y un cuidado muy cariñoso para superar el cambio traumático que le ocurrió “de la noche a la mañana” (aunque usted y su esposa lo hayan planeado por mucho tiempo).

Para ayudar a niños como su hija a llevar con éxito esta transición durante este periodo crucial, animo a los padres a permanecer en casa con un niño recién llegado el mayor tiempo posible durante un mínimo de 30 a 40 días, y prefiero tres meses siempre que sea posible. Durante este periodo, las necesidades de su hija deben ser la concentración principal. Al satisfacer esas necesidades continua y afectuosamente, la ayudarán a echar raíces para toda la vida, y le darán un cimiento y una comprensión práctica de lo que significa formar parte de una familia amorosa para siempre!

Entonces, lo que les animo a hacer es abrazarla cuando llora y darse tiempo con ella en la noche, porque estos tres meses siguientes ofrecen la mejor oportunidad para enseñarle confianza y ayudarla a desarrollar el cimiento de un apego seguro y saludable. En términos de desarrollo, éste es el momento en el que aprenderá confianza (“¡mis padres satisfarán mis necesidades!”), autoestima (“se satisfacen mis necesidades, ¡así que soy valiosa!”) y seguridad en sí misma (“¡mis llantos importan porque alguien viene cuando lloro!”). En ese sentido, estos meses son sin duda los más importantes que pasarán con ella. Teniendo esto presente, ojalá que se sientan alentados en el hecho de que recibirán el “retorno” sobre su inversión dentro de poco, y sin lugar a dudas será para bien de ustedes y su hija.

** Adaptado de una comunicación en el sitio web de Empowered to Connect en www.empoweredtoconnect.org/resources.*

Versículos clave de la Biblia

Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. ‘Cuídemelo’, le dijo, ‘y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva’. ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” “El que se compadeció de él”, contestó el experto en la ley. “Anda entonces y haz tú lo mismo”, concluyó Jesús.

— Lucas 10:30-37 (NVI)

Más que un sentimiento

Vemos en las Escrituras que la compasión y la misericordia por los heridos, oprimidos y menos afortunados son distintivos de lo que Dios espera de Su pueblo. A todo lo largo de la labor pastoral de Jesús, esto se hace evidente en cómo curaba a los enfermos y tendía una mano a los marginados, e instaba a sus seguidores a que hagan lo mismo. El momento en el que esto se ve mejor reflejado es en su respuesta a la pregunta “¿Quién es mi prójimo?”, registrada en Lucas 10. En respuesta, Jesús relata la parábola del Buen Samaritano, y es en esa historia que vemos claramente algunos de los elementos clave que definen este tipo de compasión tangible y restauradora.

En esa historia, Jesús cuenta sobre un hombre que fue asaltado en el camino de Jericó a Jerusalén. Golpeado y dejado por muerto, tanto un sacerdote como un levita (un hombre religioso) se topan con él, pero ambos pasan de largo. Finalmente, un samaritano pasa por allí y en la reacción del samaritano al estado del hombre golpeado vemos un modelo de verdadera compasión.

Primero, aprendemos que la compasión tiene sus raíces en una preocupación y comprensión real del padecimiento y la necesidad de otra persona. En la historia, al ver al hombre herido, el samaritano “se compadeció de él” (versículo 33). *The Message* dice que “el corazón del samaritano se conmovió por él”.

En segundo lugar, descubrimos que la verdadera compasión nos lleva a la acción. La compasión del samaritano no se detuvo en solo un sentimiento, por más auténtico que ese sentimiento haya sido.

Después de todo, quién sabe si el sacerdote y el levita también sintieron lástima por el hombre herido, pero no estuvieron dispuestos a permitir que sus sentimientos los llevaran a la acción, a las acciones que reflejan el tipo de compasión que puede traer sanación, restauración y la vuelta a la integridad. Sin embargo, el samaritano, llevado a la acción por sus sentimientos, se detuvo, se acercó al hombre herido, vendó sus heridas y luego lo llevó a una posada (versículo 34). De esta manera, el samaritano llevó su compasión a la acción.

Por último, vemos que la compasión nos exige que nos comprometamos con un proceso continuo centrado en dar lugar a la sanación y la restauración. Es importante advertir que el samaritano no se conformó con solo tener sentimientos auténticos hacia el hombre golpeado ni con solo “detener el sangrado” y llevarlo a un lugar seguro. Más bien, Jesús hace hincapié en que después de llegar a la posada, el samaritano “lo cuidó”, y la mañana siguiente dejó dispuesto que se le siga atendiendo hasta su regreso prometido (versículo 35). Es a la luz de la reacción de compasión tangible y continua del samaritano que Jesús instruye a quienes lo escuchaban (y a nosotros) a “andar y hacer lo mismo” (versículo 37).

Preguntas para consideración y deliberación:

1. ¿Por qué cree usted que el sacerdote y el levita no se detuvieron?

2. ¿Qué causa que nosotros como padres no nos “detengamos” y recordemos que es muy probable que nuestros niños que vienen de “orígenes problemáticos” estén asustados, heridos y en necesidad de este tipo de compasión restauradora?

3. De los tres aspectos de compasión resaltados en la parábola del buen samaritano (es decir, tener una preocupación auténtica, detenerse y actuar, y comprometerse con un proceso continuo de sanación y restauración), ¿cuál es más difícil para usted de realizar continuamente con respecto a su niña o niño? ¿Por qué?

4. La oportunidad del samaritano de mostrar amor y compasión hacia el hombre lesionado surgió del daño y dolor que el hombre sufrió en manos de los ladrones. De ciertas maneras, lo mismo sucede con los padres adoptivos y de custodia tutelar: los pasados dolorosos de nuestros niños han desempeñado un papel importante en juntar nuestras vidas. A la luz de eso, considere el papel que debe desempeñar la compasión en la crianza de su niño o niña. ¿Cómo cambia esta perspectiva su visión del pasado de él o ella? ¿Cómo cambia esta perspectiva su visión de su papel como padre o madre de su niña o niño?

Regreso al inicio

A medida que empezamos a comprender la pérdida y dolor de nuestros niños preciados que provienen de “orígenes problemáticos”, tenemos la oportunidad de poner nuestra compasión en acción y ser usados por Dios para ayudar a traerles la esperanza y la sanación que tanto necesitan. Es precisamente este tipo de compasión tangible que ayudará a nuestros niños a darse cuenta más plenamente de su valor inapreciable bendecido por Dios, anteriormente ensombrecido por el legado de dolor, confusión y frustración de su pasado problemático.

En el caso de los niños más pequeños, esto exige una enorme cantidad adicional e intencional de afecto (como abrazarlos, mecerlos y alimentarlos), bondad, y paciencia de los padres. A la vez, estos niños necesitarán un equilibrio saludable de reglas, estructura y límites apropiados, pero siempre presentados de una manera que les dé posibilidades de expresarse, desarrolle su confianza y fomente la conexión. Este equilibrio entre la crianza afectuosa y la estructura (en el que nos concentraremos más detalladamente en el Capítulo 6) es la mejor manera de darles lo que necesitan para desarrollar confianza, establecer conexiones sólidas y sanar.

En el caso de los niños mayores, los padres necesitan comprender que quizá sea necesario que “retrocedan” para avanzar. Una madre que adoptó a una niña de 11 años de Europa Oriental recordaba que su hija, que acababa de llegar a Estados Unidos después de vivir en un orfanato casi toda su vida, quería que tomen el té juntas cinco a seis veces al día todos los días. Al comienzo, la madre se sentía consternada y bastante exasperada, pero luego recordó cuántos cientos de biberones y tacitas de bebidas había preparado para sus hijos biológicos a través de los años. Para su hija recién llegada, el ritual repetitivo del té caliente no se trataba del té en absoluto. Se trataba de recibir afecto, experimentar amor y establecer una conexión más profunda. Era la manera de su hija de compensar por parte de lo que no vivieron. En ese contexto, el retorno sobre la inversión de seis tazas de té caliente todos los días durante semanas, hasta meses, indiscutiblemente valía la pena.

Al mirar a nuestros niños holísticamente con ojos de compasión y al vivir esa compasión de formas tangibles y prácticas que nuestros niños puedan comprender, tenemos la oportunidad de bendecir a nuestros niños de maneras inimaginables. Para muchos de nuestros niños, su pasado ha afectado profunda y negativamente todos los aspectos de su ser. Para ayudarlos a avanzar, necesitamos tener presente a “todos ellos” mientras los amamos con paciencia y compasión.

*¡Sean compasivos!**

Les pedimos a los padres que han adoptado a niños de “orígenes problemáticos” que sean conscientes de las implicancias de criar a niños en desarrollo de una manera que no sea la óptima. Antes de poder darles a estos niños un mensaje de seguridad y amor, primero debemos aprender a “hablar su idioma”. Para eso, es imperativo que entendamos algo del desarrollo neurológico y sensorial y las posibles alteraciones en los sistemas de creencias que pueden afectar considerablemente el comportamiento y el apego emocional.

Problemas con los subsistemas neurológicos: Un ejemplo de cómo comprender el desarrollo neurológico a través del lente de la compasión se puede encontrar al ver las idiosincrasias de los comportamientos y creencias de los niños. Los niños adoptados antes de los dos años rara vez tienen recuerdos recuperables de sus vivencias. Sin embargo, si han experimentado hambre, soledad o temor durante ese periodo, puede que exhiban una sensación crónica y generalizada de hambre, soledad o temor. Su cerebro no había terminado de desarrollar lo suficiente para formar recuerdos

tangibles como lo harían niños de cuatro o cinco años. No obstante, a pesar de vivir ahora en hogares seguros con padres amorosos, a estos niños les pueden perseguir sentimientos abrumadores de no ser queridos. Por más paradójico que parezca, los niños con recuerdos concretos de sus penurias a menudo son más fáciles de guiar. Pueden aprender a “usar sus palabras” para hablar sobre recuerdos anteriores a la adopción (por ej., “tenía hambre, pero no había comida” o “me sentía solo y quería que me abrazaran y no había nadie para mí”).

Los niños con recuerdos tangibles pueden aprender a usar sus palabras para contar sus historias y liberarse del poder de las vivencias tempranas. Pero en el caso de niños más pequeños lastimados antes de que la maduración del cerebro pueda facilitar recuerdos tangibles, la travesía de la sanación puede ser frustrante tanto para los padres como para los hijos. Sin embargo, con el tiempo y con un cuidado constante y compasivo, los padres que comprenden los temas neurológicos de sus niños pueden guiar a los pequeños hacia la verdad de que están seguros, son amados, y que a sus padres les importan profundamente.

Invitamos a los padres a hacerse dos preguntas cuando observan comportamientos que parecen inaceptables o idiosincráticos. La primera pregunta es: “¿Qué está diciendo realmente su niño o niña?” Y la segunda es: “¿Qué necesita realmente su niña o niño?”

Problemas con los subsistemas sensoriales: Las deficiencias en el procesamiento sensorial son otro resultado común en niños que no reciben un cuidado óptimo en los primeros meses de vida. Las deficiencias en el procesamiento sensorial pueden causar que los niños malentiendan su entorno de maneras que ocasionan que malinterpreten los mensajes sociales, las expresiones faciales y el significado de los contactos físicos y los abrazos (por nombrar solo algunos). En estos casos, los padres se deben informar sobre cómo se pueden abordar y tratar los problemas sensoriales y también deben comprender las manifestaciones conductuales de los problemas de procesamiento sensorial. Recomendamos el libro *The Out of Sync Child* de Carol Kranowitz, que describe claramente cada uno de los “sentidos internos”, cómo se manifiesta la resistencia sensorial y cómo podemos intervenir eficazmente en el hogar y la escuela.

Alentamos a los padres a ser compasivos respecto a los problemas conductuales que podrían derivar de deficiencias en el procesamiento sensorial. Por ejemplo, un niño recién adoptado con resistencia táctil puede no querer que se le abrace o se le toque. Aunque esto es doloroso para los padres (y a menudo es confundido con problemas de apego emocional), esta deficiencia puede ser tratada eficazmente. Sin embargo, exigirá paciencia compasiva de parte de los padres. Un corolario similar al de un niño que no desea que se le abrace debido a una resistencia táctil es el niño que tiene una deficiencia propioceptiva y chilla cuando sus padres lo abrazan, aduciendo que le están haciendo daño. Esta hipersensibilidad a la presión física también se puede tratar eficazmente (para obtener información específica, véase *The Out of Sync Child*).

Problemas con los subsistemas de creencias: Los niños adoptados desarrollan con mucha frecuencia sistemas de creencias asociados a las vivencias con sus cuidadores iniciales. Esos sistemas de creencias pueden incluir creencias como “no soy digno de ser amado”, “no se puede confiar en los adultos” o “si fuera de valor, no me habrían abandonado”. Es importante que los padres adoptivos sean compasivos respecto a los sistemas de creencias de los niños a medida que los conducen suavemente hacia la verdad: ¡que son hermosos, preciados, valiosos y amados!

Pedimos a los padres que, en sus respuestas compasivas hacia su niño, honren la historia del niño a la vez que le dan esperanza para el futuro. Por ejemplo, si el niño no recibió una nutrición adecuada durante su desarrollo temprano, puede “oír” un mensaje de hambre que causa que acumule o robe comida. En esta circunstancia, un padre puede decir: “Es verdad que tuviste hambre muchas veces antes de venir a casa, pero te prometo que nunca vas a pasar hambre en nuestro

hogar. Pero no puedes robar o esconder comida. Cuando tengas hambre, ven a mí e iré a la cocina contigo y puedes sentarte y comer lo que se te antoje. Si quieres, hasta te llevaré a la tienda y te dejaré escoger tus meriendas, nueces y frutas favoritas para que las pongas en una canasta en tu dormitorio”. Así, mostramos compasión hacia nuestros niños a la vez que los sacamos de su historia anterior a la adopción y los traemos a la total seguridad de nuestro hogar y nuestro amor. Al prestar atención a los problemas neurológicos y sensoriales y los sistemas de creencias residuales, los padres compasivos pueden afrontar más fácilmente las historias de sus niños y comprender mejor su lenguaje.

**Adaptado de “Six Words for Adoptive Parents to Live By” por la Dra. Karyn Purvis y el Dr. David Cross.*

Más preguntas para consideración y deliberación:

1. Pensando en términos de la parábola del buen samaritano y tomando en cuenta la historia de su niña o niño (tanto lo que usted sabe como lo que no sabe), ¿de qué maneras está su niña o niño “herida(o) y sangrando” al lado del camino, emocional, física y relacionalmente? A la luz de esto, ¿qué significa el mandato de Jesús de “anda entonces y haz tú lo mismo” para usted como padre o madre de este niño o niña?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que podrían impedir que usted tenga este tipo de compasión por su niña o niño?
3. ¿Qué necesitan tener presente en su afán de ser verdaderamente compasivos con su niño o niña?
4. ¿Cuál sería la mejor manera de mostrar compasión hacia su niña o niño aun cuando ustedes no se sientan compasivos?

CAPÍTULO 3

Cómo resolver el rompecabezas de la conducta difícil

Jesús dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos”.

— Mateo 19:14 (NVI)

La creciente multitud de niños, con sus manos y rostros pequeños y sucios, debe haber consternado a los discípulos. Después de todo, la misión de Jesús era establecer el reino de su padre, de modo que había poco tiempo para dedicar a los niños cuyas madres los habían traído con la esperanza de ver y ser bendecidos por Jesús (o tiempo para desperdiciar en ellos).

En las Escrituras, escenas como ésta a menudo traen a la mente una imagen de niños sentados pacientemente, cada uno en silencio y bien vestido, mientras esperan su turno para pasar unos momentos con Jesús. Sin duda ustedes han visto las ilustraciones de la escuela dominical que muestran a un Jesús humilde y apacible sentado con niños tranquilos reunidos a su alrededor escuchándolo atentamente. Pero si los niños que fueron llevados a Jesús eran como la mayoría, y con seguridad lo eran, es igualmente probable que hayan estado corriendo, saltando y jugando. En otras palabras, estarían comportándose como niños normales. Más aún, sospecho que muchos de ellos no estaban portándose angelicalmente, lo cual solo debe haber aumentado la exasperación de los discípulos.

Hay un motivo (quizá varios) por el cual Mateo parece haber insistido en incluir esta breve escena en su relato evangélico. Nos cuenta que los discípulos reprendieron a quienes trajeron a los niños a Jesús, supuestamente con la intención de “proteger” a Jesús de esta multitud revoltosa de pequeños a quienes los discípulos consideraban solo una distracción de los asuntos importantes de los que Jesús debía ocuparse. Así que imagínense su confusión cuando Jesús insistió en que le trajeran a los niños y, después de bendecirlos, declaró que el reino de Dios pertenecía a “quienes son como ellos”. Los discípulos no podían ver más allá del comportamiento de los niños, su humilde cuna y su simple humanidad. Jesús, sin embargo, no podía evitar mirar más allá de esas cosas y ver su precioso valor, su potencial y su fe inocente.

Ver más allá de lo obvio

Ejemplos como éstos eran comunes durante el ministerio terrenal de Jesús. Nunca se contentaba con solo quedarse en la superficie de las cosas, con centrarse en lo obvio y externo. Comprendía que lo que yacía debajo de la superficie era lo que realmente importaba. El cambio que Jesús buscaba, y el cambio

que sabía que las personas buscaban, empezaba en su centro (su corazón) y las transformaba, si bien es cierto que a veces lentamente, de adentro hacia afuera.

El mismo reto y la misma oportunidad existen para los padres. A menudo es difícil, a veces aparentemente imposible, ver más allá de las conductas de nuestros niños. Sin embargo, eso es exactamente lo que los niños, especialmente los de orígenes problemáticos, necesitan que hagamos. Nuestros hijos necesitan desesperadamente padres que puedan ver, más allá de sus conductas, al niño real que está encerrado dentro de una fortaleza de temor, confusión y vergüenza.

A la vez, es importante tener presente que “ver más allá” de las conductas de nuestros niños no es igual que pasar por alto conductas que son malsanas, inaceptables y que los frenan. Algunos padres podrían estar tentados de responder a esto: “¿Cómo podemos simplemente dejar pasar la mala conducta de nuestros hijos? ¿No es nuestra responsabilidad enseñarles el bien y el mal y disciplinarlos según eso?” La respuesta es que sí, por cierto, pero mientras lo hacemos, es importante que nos mantengamos centrados en la meta principal.

Todos los padres necesitan contestar la pregunta fundamental: “¿Cuál es mi meta principal?” ¿Se limita a conseguir una buena o mala conducta? Si es así, esa concentración moldeará en gran parte cómo nosotros, como padres, nos relacionamos con nuestros niños y nuestras interacciones con ellos (específicamente, cómo abordamos la conexión y la corrección). Pero si nuestra meta principal es desarrollar una relación fuerte y sana, una conexión con nuestros hijos que sirva de cimiento sólido y les permita desarrollar confianza, sanar de heridas pasadas y experimentar un sentido profundo de seguridad sentida, autoestima y empoderamiento, entonces nuestro enfoque y nuestras interacciones probablemente serán diferentes. Considero que ésa es la meta de Dios para nosotros, que se profundice nuestra relación con Él (Mateo 22:37) y que, de allí, nuestros deseos, pensamientos y acciones empiecen a reflejar el carácter de Su Hijo. Asimismo, consideramos que nuestros niños necesitan, y casi todos los padres necesitan, este tipo de sólido cimiento de conexión. Por lo tanto, la clave es no permitir que la mala conducta de su niño o niña lo o la distraiga de edificar este cimiento que permitirá que ocurra la verdadera sanación y crecimiento.

Preguntas para consideración y deliberación:

1. ¿Por qué a veces es difícil “ver más allá” de la conducta de su niño o niña?
2. ¿Cuál es su meta principal como padre o madre? ¿Cómo su relación con su hijo o hija, especialmente en cuanto a su manera de abordar la conexión y la corrección, refleja o concuerda con esta meta?
3. Como padre o madre, ¿qué tiende a distraerlo o distraerla de alcanzar esta meta?

Llegar al meollo del asunto

Remitiéndonos nuevamente a Jesús como nuestro guía, encontramos que nunca excusaba ni consentía conductas indebidas. Pero también descubrimos que rara vez sermoneaba, regañaba o increpaba a quienes estaban afligidos y necesitaban ayuda y sanación. Más bien, miraba más allá de la superficie hacia la “causa raíz” para ofrecer verdadera esperanza. Nosotros también debemos estar dispuestos a hacer lo mismo por nuestros niños. Ningún ejemplo ilustra esto mejor que el del encuentro transformador de la samaritana con Jesús en el pozo de Jacob.

Como relata el cuarto capítulo del Evangelio según San Juan, el encuentro de Jesús con la mujer en el pozo es aleccionador para nosotros como padres al lidiar con las conductas de nuestros niños. Las deficiencias de la mujer eran evidentes y, aparentemente, bien conocidas, pero mirando más allá de lo obvio, Jesús sabía que el pecado de la mujer señalaba un problema más profundo. Dado el número y la naturaleza de sus relaciones, podemos conjeturar que estaba tratando de llenar algún vacío en su vida. Irónicamente, de manera muy parecida a la de muchos niños de orígenes problemáticos, esta mujer claramente buscaba una relación estrecha y conectada, pero su comportamiento más bien le impedía encontrar lo que buscaba. Muchos de nuestros niños desean desesperadamente ser amados, sentir que valen y sentirse conectados, pero su dolor es tan profundo, el vacío tan grande y la confusión tan enorme que a menudo actúan de maneras que inhiben en lugar de fomentar justamente lo que desean. De modo similar, también vemos esto en los niños que se portan mal y parecen sabotearse a sí mismos, incluso cuando las cosas parecen estar cambiando para bien.

Afortunadamente, aunque no es de sorprender, Jesús interactuó con la samaritana de una manera que le ofrecía esperanza duradera y la realización de sus necesidades más profundas. En ningún momento consiente o pasa por alto su comportamiento, sino que se concentra en ayudarla a encontrar lo que realmente necesitaba, una relación y una conexión que la cambiara de adentro para afuera. Del mismo modo, nuestros niños necesitan comprender el amor de Dios por ellos y la esperanza ofrecida a través de Jesucristo, aun cuando necesitan desesperadamente experimentar ese amor expresado de maneras tangibles y prácticas a través de nosotros.

Ver al niño verdadero

Por la Dra. Karyn Purvis

A pesar de nuestra devoción por el Señor, incluso con buenas intenciones y claridad mental, a veces no vemos las verdaderas necesidades de nuestro niño y lo que más se necesita de nosotros como padres. Después de hacer una presentación ante un grupo de apoyo de la adopción en una iglesia local, se me acercó una mujer que había respondido al llamado de Dios a la adopción. Una creyente fiel que buscaba sinceramente oír de Dios y seguir el camino que Él señalara, había venido al grupo en busca de respuestas, pero parecía no haberlas encontrado para ella o su hija.

Inna fue adoptada de un orfanato cuando tenía 11 años, y su madre se sentía exasperada hasta las lágrimas por las conductas de su hija. “Es manipuladora; no sé qué hacer con ella! Me llama todos los días de la escuela pidiéndome que la recoja. Espera que yo conduzca a la escuela, la recoja y la lleve a casa. Aduce que tiene miedo. Su manipulación me está volviendo loca. Después de todo, mi hija (biológica) fue a la misma escuela y todos los días iba y venía en bicicleta sin quejarse y nunca me llamó para que la recogiera. Simplemente no entiendo por qué Inna no puede hacer lo mismo”.

Tristemente, la madre de Inna estaba cegada por las conductas frustrantes y desconcertantes de su hija. No podía ver más allá de ellas y tomar en cuenta las crueles vivencias de Inna en

sus primeros 11 años de vida. Mientras hablábamos, le pedí a la madre de Inna que me relate lo que esos 11 años habían implicado para Inna. Después de escuchar atentamente, le recordé con delicadeza a esta madre amorosa que mientras que su hija biológica había sido amada y adorada, había recibido una alimentación nutritiva y había jugado con abandono despreocupado, la pequeña Inna, abandonada al nacer, había luchado diariamente por migajas de comida. Durante años, la única atención humana que había recibido era como “mascota” sexual de los trabajadores del orfelinato. Una niña hermosa, Inna había sido abusada sexualmente día y noche por el personal, tanto masculino como femenino.

Sin duda Inna exhibía estas conductas mortificantes y otras que eran frustrantes para su madre, pero eran conductas que nacían del miedo. El miedo a montar bicicleta en un vecindario extraño era aterrador para ella y señalaba hacia algo mucho más grande.

“¿Podría darle otra opción?”, continué. “¿Consideraría decirle a Inna que caminará con ella a la escuela todas las mañanas y le dará el encuentro después de clases todos los días para caminar con ella a casa? Dígale que puede caminar con usted o montar su bicicleta a su lado. Dígale que caminará con ella de ida y de vuelta de la escuela todo el tiempo que lo necesite. Podría tomar una semana. Podría tomar un mes. Podría tomar un año. Pero tarde o temprano, Inna le pedirá que la deje intentarlo sola y, en el proceso, usted se habrá ganado su corazón, porque habrá desarrollado su confianza y la habrá ayudado a comprender que está segura”.

Versículos clave de la Biblia

Sin duda muchos de nosotros hemos leído incontables veces el gran “pasaje de amor” de la primera carta a los corintios de San Pablo. Pero me pregunto cuántas veces muchos de nosotros hemos leído esas palabras con las conductas difíciles y desafiantes de un niño nuestro en mente. Dese unos minutos para leer y meditar sobre los versículos a continuación (o mejor aún, lea 1 Corintios 13 en su totalidad) desde la perspectiva de un padre o una madre de un niño o niña con quien, a veces, puede ser difícil conectar.

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue.

— 1 Corintios 13:4-8 (NVI)

Definir el amor de maneras que nuestros niños puedan comprender

Nadie pondría en tela de juicio que nuestros niños, quizás especialmente nuestros propios niños, necesitan amor. La pregunta (y el reto) para nosotros como padres es si hemos aprendido a definir ese amor y estamos preparados para expresarlo de maneras prácticas que ellos puedan comprender y realmente experimentar. En otras palabras, ¿hemos aprendido a “traducir” nuestro amor en acciones y en una manera de relacionarnos que dé lugar a la conexión, sanación y transformación, o hablamos un idioma de amor “extranjero” que nuestros niños no están equipados para interpretar, entender y recibir?

La verdadera pregunta para nosotros como seguidores de Cristo y para quienes han sido llamados hacia los niños que ahora amamos y servimos es “¿Estamos permitiendo que el Espíritu de

Dios haga este trabajo en y a través de nosotros?” Teniendo en cuenta el pasado de nuestros niños, necesitamos preguntarnos: “¿Es nuestro amor paciente, es bondadoso, es egoísta, se enoja fácilmente, guarda rencor, disculpa todo, siempre espera y siempre soporta? ¿Se extingue nuestro amor?”

Sin lugar a dudas con demasiada frecuencia no cumpliremos con hablar y vivir continuamente un “idioma del amor” que nos conecte con nuestros niños de esta manera profundamente transformadora. Pero todos debemos darnos cuenta de que se nos ha llamado a una travesía, y no se supone que debemos realizarla solos. Dios nos ha proporcionado recursos útiles, personas con discernimiento, unos a otros y, en última instancia, Su Palabra y Su Espíritu como compañeros y guías en esta travesía. Mientras viajamos fielmente con nuestros niños hacia la sanación y la integridad, oremos por que cada vez más nos convirtamos en aquellos que, mediante el Espíritu de Dios, son conducidos a amar a nuestros niños como nosotros mismos somos amados por Dios.

Más preguntas para consideración y deliberación:

1. ¿Qué comportamientos exhibe su hijo o hija que ocultan al “niño verdadero” (es decir, la maravilla y el potencial de su niño o niña que pueden estar “enmascarados” por sus comportamientos)?
2. ¿Qué características considera usted que su niño o niña posee que están “ocultas” debajo de esos comportamientos?
3. Piense en sus interacciones recientes con su niña o niño. ¿De qué maneras esas interacciones se parecen al tipo de amor que describe Pablo? ¿De qué maneras esas interacciones no llegan a plasmar ese tipo de amor?
4. ¿Qué cosas específicas puede hacer usted para vivir mejor el tipo de amor que describe Pablo, incluso frente a la mala conducta de su niña o niño?

CAPÍTULO 4

Cómo desarmar la reacción de miedo

En el amor no hay cabida para el temor. El amor bien formado echa fuera el temor. Ya que el temor es incapacitante, una vida temerosa —el temor a la muerte, el temor al juicio— es una que todavía no se ha formado plenamente en el amor. Nosotros, sin embargo, vamos a amar —amar y ser amados—. Primero fuimos amados, ahora amamos. Él nos amó primero.

— 1 Juan 4:18-19 (*The Message*)

El temor es un sentimiento incapacitante y a veces debilitante, pero es mucho más que un sentimiento. Para muchos niños de orígenes problemáticos, el temor es un acompañante constante, aunque indeseado. Es una forma de vida. A partir de las investigaciones, sabemos que el temor sin resolver puede tener efectos generalizados y duraderos en un niño, tales como impactos negativos en la capacidad cognitiva, el procesamiento sensorial, el desarrollo cerebral, la capacidad de concentrarse y la capacidad de confiar. Por consiguiente, distorsiona y dicta gran parte de lo que nuestros niños enfrentan.

Pero seamos sinceros; el temor no es algo que solo enfrentan nuestros niños. Muchos de nosotros enfrentamos el temor y gran parte de ese temor está relacionado con nuestros niños. Dios también le dice a Su pueblo una y otra vez en las Escrituras: “No teman” y “No tengan miedo”. No solo eso, sabemos que el amor, el “amor perfecto” de Dios, echa fuera el temor (1 Juan 4:18). Juan, por supuesto, se refería al miedo del juicio ante Dios y la confianza que tienen quienes han depositado su fe y su confianza en Cristo. Pero todo esto nos lleva a preguntar: “¿Qué debemos hacer respecto al temor que parece rodear a nuestros niños? ¿Qué hacer respecto al temor que parece rodear la travesía de la adopción y la custodia tutelar en general? ¿Cómo responderemos a todo este temor?”

Encontrar a un nuevo mejor amigo para nuestros niños

Para empezar a entender el temor y sus efectos, antes de siquiera poder enfrentarlo, debemos desarrollar una imagen más completa de lo que es y qué aspecto tiene, especialmente para nuestros niños. En general, el temor es una reacción común e incluso natural ante personas, situaciones y circunstancias que son amenazantes, que no nos son familiares o que no entendemos o no podemos controlar. Es importante señalar que el temor puede ser muy real, aunque eso a lo que tememos no sea en absoluto real.

Pensando en nuestros niños, debemos reconocer que para muchos niños de orígenes problemáticos, el temor es su mejor amigo. En gran parte a causa de su pasado, el temor ha gobernado sus vidas, su mente, sus emociones y sus comportamientos durante tanto tiempo que se ha vuelto un acompañante familiar e incluso extrañamente reconfortante. En lugar de tener más actividad cerebral en las regiones frontales del cerebro (es decir, la parte del cerebro que puede procesar pensamientos como “Puedo comunicar mis necesidades”, “Puedo comunicar mis deseos”, “Puedo decirte que me siento herido o con miedo”, etc.), los niños de orígenes problemáticos a menudo funcionan desde la parte más primitiva del cerebro, llamada la amígdala. En consecuencia, es más probable que sus comportamientos e interacciones sean motivados por pensamientos más primitivos como: “¿Cómo consigo comida?”, “¿Cómo hago para estar seguro?”, “¿Cómo consigo lo que quiero?” y “¿Cómo me salgo con la mía?” Están estancados en el modo de supervivencia y, por lo tanto, tienden a malinterpretar la comunicación (tanto verbal como no) como amenazante y responder de formas inaceptables.

Para empeorar las cosas, muchos de nuestros niños se han acostumbrado tanto a vivir en un estado constante de temor que ya no lo reconocen por lo que es. Aunque sea uno de los principales obstáculos para lo que deseamos para nuestros niños, sigue siendo un estado muy familiar para ellos. En consecuencia, muchos padres se topan con una resistencia sorprendente y frustrante cuando tratan de ayudar a sus niños a confrontar y superar su temor.

En lugar de ese viejo amigo, el temor, necesitamos presentarles a nuestros niños (y a nosotros mismos) a un nuevo mejor amigo: la confianza. Al remitirnos a las muchas veces en las Escrituras que Dios instruye a Su pueblo a no tener miedo, hay un patrón que surge a menudo. Una y otra vez, Dios dice: “No tengan miedo, Yo estoy aquí”, “No teman, estoy con ustedes” y “No sientan miedo, Yo ayudaré”. En estas palabras, Dios dice: “No tengan miedo, más bien recurran a Mí y confíen en Mí. Estoy aquí y ayudaré”. Es en esta invitación reiterada a reemplazar nuestro temor con la confianza, que encontramos el cimiento de lo que necesitan nuestros niños para liberarse del yugo del miedo.

Aprender a confiar y a desprendernos del temor

Entonces, ¿qué hacer por un niño o niña que se ha acostumbrado tanto a sentir temor que literalmente tiene *miedo de no tener miedo*? ¿Cuál es la mejor manera de ayudar a este niño o niña?

Primero, debemos reconocer que el problema es en realidad el miedo mismo. Como mencionamos antes, el temor a menudo cambia como un camaleón en las vidas de nuestros niños. Lo que los padres interpretan inmediatamente como rebeldía, mala conducta, una mal actitud, manipulación o inmadurez, puede en realidad ser impulsado por una reacción de temor. A menudo, el temor no es fácil de identificar, así que a usted le ayudará saber qué es lo que está buscando.

Al trabajar con niños en riesgo, gran parte de lo que llegamos a saber sobre ellos se identifica al simplemente observarlos. Por ejemplo, sabemos que el temor crónico en nuestros niños con frecuencia causa hipervigilancia. Por consiguiente, debemos estar pendientes de los indicios de esta reacción de miedo. Cuando usted trata de hacer contacto ocular, ¿se pone rígido el cuerpo del niño o la niña? ¿Se le cierran los puños, se le dilatan las pupilas, aprieta la mandíbula? ¿Cómo responde a ciertos estímulos sensoriales, como la luz, el olor o el tacto? Éstas son solo algunas de las muchas formas que observamos cuando nuestros niños están en un estado constante de alto nivel de alerta.

Otra cosa crucial que los padres pueden hacer para ayudar a sus niños a combatir el temor es comprender la necesidad del niño de sentir lo que se denomina la “seguridad sentida”. Como padres, a menudo tendemos a mirar una situación o circunstancia únicamente desde nuestra perspectiva y a solo tomar en cuenta lo que conocemos y percibimos (todo evaluado con nuestras propias capacidades de razonamiento más desarrolladas). Sabemos que nuestros niños están seguros y en un entorno seguro, pero con demasiada frecuencia ellos en realidad no sienten ni experimentan esa seguridad. Más bien, su mente y su cuerpo envían y reciben señales que indican la presencia de amenazas o peligros percibidos.

Tristemente, para muchos de nuestros niños eso se ha convertido en un estado crónico. Hasta que podamos ayudar a nuestros niños a reemplazar su estado de temor con un cimiento de confianza, es probable que sigan malinterpretando la seguridad y el amor que en realidad los rodea.

Piensen, por ejemplo, en cuando le dicen a su hijo que es hora de acostarse y se rehúsa a hacerlo y lo hace irrespetuosamente. Usted sabe que es hora de acostarse y sabe que su hijo va a estar seguro en su cama. Pero con nuestros niños siempre debemos evaluar si lo que sabemos que es la realidad es la realidad que ellos perciben. ¿Tiene su niño pavor nocturno? ¿Acostarse y estar solo en su dormitorio desencadena recuerdos o temores, incluso algunos que ni siquiera puede expresar plenamente? Aunque su niño comparta el dormitorio con un hermano o una hermana, ¿genera irse a dormir un sentido intenso de soledad? Éstas son solo algunas de las consideraciones de las que los padres deben ser conscientes. Pueden surgir situaciones similares respecto a la hora del baño, antes de las comidas, mientras se preparan para ir a la escuela, antes de irse de viaje o en innumerables circunstancias. Nuestros niños tienen un sinfín de daños y heridas pasadas, y su reacción de temor es activada a menudo (y se mantiene activada). Muchos de nuestros niños sencillamente viven en un estado de temor constante, no de algo específico, sino como un estado general.

Aunque esto parezca difícil de comprender, si lo piensa, nuestros niños no son tan diferentes de nosotros en cuanto a cómo enfrentan y responden al temor. A fin de cuentas, ¿ha considerado por qué Dios necesita recordarnos una y otra vez en las Escrituras que no debemos temer? ¿Por qué necesitamos que se nos recuerde Su presencia y providencia tan frecuentemente y que confiemos en Él en lugar de recurrir a nuestro propio temor? Él sabe que está con nosotros y, por Su lealtad en nuestras vidas, también deberíamos saberlo. Pero nos olvidamos con demasiada frecuencia. No actuamos desde un lugar de confianza basado en nuestra relación con nuestro Padre Celestial. Revertimos a la preocupación, el temor y la ansiedad, que traicionan nuestra posición de seguridad y protección como niños adoptados por la familia de Dios. No obstante, Dios siempre tiene la paciencia de recordarnos e invitarnos amorosamente (de formas grandes y pequeñas) a canjear nuestro temor por confianza en Él. Es importante advertir que es esa confianza la que desplaza el temor. Nuestros niños necesitan este tipo de enfoque paciente y amoroso, aún más mientras los ayudamos a ver el temor por lo que es y los ayudamos a confiar en nosotros como las personas a quienes Dios ha provisto para ayudarlos a sanar y crecer.

Mientras combaten el temor que incapacita a nuestros niños, también es importante que los padres se concentren en darles a sus niños la oportunidad de expresarse. A lo largo de las Escrituras, muchas personas de Dios, tales como Moisés, David y los profetas, comunican sus dudas, temores y sentimientos a Dios. Estamos creados para conectar y una de las maneras primordiales de lograr la conexión es expresándonos ante quienes escucharán, comprenderán y les importará lo suficiente como para responder. El problema es que el temor les roba la voz a nuestros niños, así que como padres debemos darles intencionalmente a nuestros niños la oportunidad de expresarse y de restaurar este canal fundamental para la conexión. Sin embargo, debemos recordar que no es probable que nuestros niños encuentren su voz por sí solos. Por lo tanto, debemos actuar intencionalmente para darles la oportunidad de expresarse (respetuosa y apropiadamente, claro está) en cada interacción y especialmente cuando los estamos corrigiendo.

Preguntas para consideración y deliberación:

- 1. ¿Qué desencadena una reacción de temor en su niño o niña?**

2. ¿Suele su niño o niña reaccionar al temor con una respuesta de lucha, huida o parálisis? ¿Cómo suele usted interpretar y responder a la reacción de temor de su niño o niña?

3. ¿Por lo general interpreta usted estas reacciones o comportamientos como motivados por el temor, o suele interpretarlos como simplemente rebeldía o beligerancia?

4. Si lo piensa desde la perspectiva de su niño o niña, ¿ha experimentado él o ella una falta de seguridad sentida en situaciones en las que usted sabe que está seguro(a), pero claramente él o ella no se siente seguro(a)? Explique.

5. ¿Qué tipo de comportamientos ha observado en reacción a eso? ¿Cómo lo ha afrontado usted?

Superar el temor*

Pregunta: *Mi hijo de 6 años tuvo una experiencia traumática hace poco. Él y su hermano estaban nadando en el lago y jugando en una pequeña balsa, cuando fueron barridos por una ráfaga de viento que levantó la balsa del agua, y los botó al agua. El agua solo tenía una profundidad de sesenta a noventa centímetros y ninguno de los dos se lesionó, pero por supuesto que sintieron muchísimo miedo.*

No estoy segura de qué hacer ahora. Mi hijo me dijo que nunca más entraría al agua. Sé que muchos padres lo presionarían para que se vuelva a subir al caballo, por decirlo así, y entrar al agua lo más pronto posible, pero dado el historial de trauma de mi hijo y sus batallas con el miedo, me pregunto si ése es el enfoque apropiado para él. Le encanta el agua y no deseo que pierda ese placer ni el fantástico estímulo sensorial que el agua le da. ¿Cómo recomiendan que lo ayude a afrontar su temor?

El equipo de Empowered to Connect responde: Tiene razón en desear que su hijo vuelva a entrar al agua pronto para que no pierda su amor por el agua ni se pierda los estímulos sensoriales de este tipo de juego. También tiene razón en ser sensible a esta situación y a su reacción. Puede ser fácil descartar situaciones y restarles importancia, pero para muchos de nuestros niños, con sus pasados y experiencias, cosas como ésta son importantes y seguirán siéndolo hasta que los hayamos ayudado a resolver sus temores. Sabiendo que el temor invade a su hijo con facilidad, hay varios tipos de alicientes que vienen a la mente para ayudarlo a recuperarse del trauma de esta experiencia.

Primero, deje que cuente su historia sobre lo que pasó (una y otra vez si fuera necesario). Quizá incluso pueda ir a la piscina de un amigo de la familia o a una piscina pública donde se sienta seguro y, mientras nada o mientras están sentados al lado de la piscina comiendo un refrigerio o mientras come un helado camino a casa, permita que cuente la historia sobre lo que pasó y sobre su temor. Sabemos que cuando los niños pueden hablar sobre sus temores, pueden empezar a dominarlos. Para muchos niños, contar su historia es más fácil en un contexto de movimiento (por ej., nadando en una piscina, jugando cartas, dando una caminata, montando bicicleta, etc.). Además, para muchos niños es más fácil contar su historia con una distracción (tal como comer un helado o mientras preparan una comida especial juntos).

Segundo, piense en algún tipo de “pluma mágica”. ¿Recuerda el cuento para niños sobre Dumbo (el elefante de grandes orejas que podía volar)? En el cuento, Dumbo necesitaba algo que le diera confianza y seguridad, hasta que se dio cuenta de que podía volar. Como en la película, la “pluma mágica” en realidad no tenía nada de “magia”. La “pluma mágica” más bien representa una herramienta para ayudar a su hijo a afrontar y superar sus miedos. Hay muchos ejemplos de “plumas mágicas” a los que usted podría recurrir, quizá una balsa más grande, algún tipo de servicio de alerta meteorológica o practicar un plan de seguridad y escape, que podría ayudar a hacerle sentir más seguridad y control a su hijo. Su hijo podría ayudarla a usted a encontrar la “pluma mágica” precisa para ayudarlo a él a recobrar la confianza y superar su temor. Intente preguntarle: “¿Qué te haría sentir más seguro al nadar en el lago?” A veces, el simple ritual de comprar un artículo especial ayuda a fomentar un sentido de empoderamiento. Indiscutiblemente, esto ayuda a los niños a sentirse “escuchados” respecto a su dolor y temor.

Tercero, y lo más importante, es asegurarle que usted o su padre van a nadar con él tanto tiempo como lo necesite. Claro que esto exige mucha intencionalidad y planificación de su parte, pero vale la pena. Considere pedirles a los niños que se tomen de la mano entre usted y su esposo (todos los niños tomados de la mano con su esposo a un extremo y usted al otro) y caminen hacia dentro del agua juntos. Luego, manténgase cerca, tan cerca como lo necesiten los niños, por el tiempo que ellos necesiten. Quizá usted pueda aprender algunos juegos acuáticos nuevos o dejarles que le enseñen sus favoritos, o quizá comprar algunos juguetes acuáticos nuevos con los que pueda jugar toda la familia. Al entrar al agua junto con él, sin duda lo ayudará a restaurar la confianza y a afrontar sus temores, a la vez que desarrolla conexiones y un sentido de profunda confianza entre ustedes (como padres) y él.

En última instancia, su meta es ayudarlo a superar sus temores y redescubrir la alegría (y los beneficios terapéuticos) de jugar y nadar en el agua. A veces utilizar artefactos, aparatos y dispositivos ayuda con la transición hacia la sanación del niño, pero somos plenamente conscientes de que estas cosas no son más que herramientas que sirven de puentes. La verdadera sanación de nuestros niños proviene únicamente de relaciones seguras y de amor con padres perceptivos, afectuosos y atentos. Aunque utilicemos estos mecanismos que sirven de puente, el mensaje definitivo que deseamos que nuestros niños oigan, comprendan y lleven en su corazón es que nosotros estaremos presentes para ellos cuando nos necesiten, de las maneras que nos necesiten, todo el tiempo que nos necesiten!

** Adaptado de una comunicación en el sitio web de Empowered to Connect en www.empoweredtoconnect.org/resources.*

Versículos clave de la Biblia

*Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza,
nuestra ayuda segura en momentos de angustia.*

*Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra
y las montañas se hundan en el fondo del mar;
aunque rujan y se encrespen sus aguas,
y ante su furia retiemblen los montes.*

— Salmos 46:1-3 (NVI)

La mala noticia también es la buena noticia

Mientras enfrentamos los retos que presentan nuestros niños, siempre debemos tener presente que nuestros niños no son el enemigo que combatimos. Más bien, estamos combatiendo lado a lado con nuestros niños contra los efectos de su pasado doloroso y el temor que genera ese pasado. El temor es sin lugar a dudas un enemigo mayúsculo y la “mala noticia” es que, en muchos casos, los cerebros de nuestros niños se han reorganizado alrededor de su historia personal y los orígenes problemáticos que han sufrido. Sin embargo, la “mala noticia” también es la “buena noticia”. La misma capacidad maleable del niño de reorganizarse en torno a un trauma o daño también permite que el cerebro del niño se reorganice en torno a la seguridad sentida y la confianza. Es precisamente por esa razón que debemos proporcionarles a nuestros niños el regalo de la confianza y permitir que esa confianza sea un agente de sanación y desaloje el temor de sus vidas.

Como afirmamos anteriormente, el pasado afecta el futuro, pero no lo determina. A pesar de cualquier cosa que se nos cruce en el camino, debemos mantenernos centrados en ayudar a nuestros niños a trazar un nuevo trayecto para el futuro. Juntos podremos reemplazar el temor con la confianza mutua y en un Dios que promete ser nuestro refugio y fortaleza en toda situación.

Más preguntas para consideración y deliberación:

1. ¿Cuáles son algunos de sus mayores temores?
2. Intellectualmente, ¿qué sabe usted sobre la validez de esos temores a la luz del amor y la providencia de Dios por usted?
3. ¿Qué ayuda a aliviar sus temores?
4. Al reconocer el papel que desempeña el temor en la vida de su niño o niña, ¿cuál sería la mejor manera de responder para ayudarlo(a) a sustituir su temor con la confianza?

CAPÍTULO 5

Enseñanza de los valores de la vida

Instruye al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará.

—Proverbios 22:6 (NVI)

Parte del papel que les corresponde a los buenos padres cristianos sin duda es enseñarles los valores que atesoran a sus hijos. Deseamos que nuestros niños comprendan la importancia de estos valores y, más importante aún, que se reflejen en su vida. El respeto por los demás (y por uno mismo), la bondad, la amabilidad, el autocontrol y otras cualidades similares del carácter dan a nuestros niños un cimiento sólido y los prepara para el futuro. La pregunta para los padres, no obstante, es cuál es la mejor manera de enseñar estos valores de modo que nuestros niños los comprendan y los hagan suyos. Específicamente, debemos preguntarnos cuál es la mejor manera de hacerlo para nuestros niños de orígenes problemáticos a quienes esto no se les ha enseñado, ejemplificado ni tenido en estima de modo constante.

Enseñe sus valores viviéndolos primero

Al enseñar valores a sus hijos, me imagino que la mayoría de los padres primero piensa naturalmente en usar palabras para comunicar su mensaje. Ya sea mediante el cuento de un libro, una experiencia de la vida real o un pasaje de las Escrituras, muchos padres equiparan enseñar con hablar (y a menudo con aire de gran seriedad, además).

Probablemente han oído decir que, cuando se trata de los niños, las cosas (tales como los valores) no se enseñan, sino se contagian. Esto expresa que la enseñanza no es algo que los padres hacen, sino que más bien es la suma de quiénes son delante de sus hijos y con ellos. Como seguidores de Jesucristo, los padres cristianos ansían infundir en sus hijos aquello en lo que creen y que consideran importante. Sin embargo, puede que nuestros niños en realidad aprendan más sobre nuestras creencias y valores, y cómo son cuando se viven, de nuestra reacción ante alguien que se cruza delante de nosotros en la autopista o cuando el niño derrama su bebida (otra vez), que de hablarles sobre la Biblia o sentarse con ellos para “un momento de enseñanza”. Esta verdad hace eco de la esencia de la cita a menudo atribuida a San Francisco de Asís: “Prediquen el Evangelio en todo momento; usen palabras si es necesario”.

Aun cuando recurramos a la enseñanza e instrucción tradicional, los padres de niños de orígenes problemáticos frecuentemente descubren que sus niños aprenden de un modo bastante distinto. Por consiguiente, estamos obligados a cambiar de enfoque para ayudarlos a comprender la importancia

de lo que estamos enseñando, y aplicarlo constantemente. Para esto, debemos estar dispuestos a prescindir de peroratas y sermones prolongados sobre el bien y el mal y lo correcto e incorrecto como nuestro medio principal de enseñanza. Más bien, debemos emplear estrategias tales como el uso de libretos de enseñanza breves (por ej., juegos de roles), interacciones divertidas y otros métodos creativos para conectar eficazmente con nuestros niños. Nuestros niños necesitan ejemplos concretos y sencillos comunicados de maneras que no sean amenazantes y reforzados con muchos elogios y aliento. Además, es crucial que estas cosas sean enseñadas y modeladas por padres que estén completamente presentes y atentos a su hijo o hija.

Los padres encuentran que este planteamiento distinto es muy eficaz con los niños de orígenes problemáticos. Pero tengan cuidado al presentar o pasar a esta nueva manera de interactuar con sus niños, porque los niños sí que dicen las cosas más increíbles. Una mamá me recordó esto cuando me contó la historia de su hijo Grant, quien tenía cinco años en ese momento y estaba siendo insolente e irrespetuoso. Optando por interactuar con él de manera juguetona para relajar la situación antes de aprovechar la oportunidad de enseñarle la importancia del respeto, esta mamá le preguntó alegremente: “¿Adónde se fue el dulce Grant?” Sin vacilar, Grant contestó: “Se fue de vacaciones, ¡y no va a regresar!” Esta mamá sí que tuvo su momento educativo, y más.

¡Jesús dice compartir!

Por la Dra. Karyn Purvis

Se oyó un estrépito tremendo proveniente del dormitorio del segundo piso. Subí las escaleras rápidamente y llegué al dormitorio de uno de mis hijos. Para mi gran consternación, vi a mi hijo mayor, que por lo general era un niño de espíritu apacible, con las manos alrededor del cuello de su hermano menor, quien sujetaba un juguete con fuerza contra su pecho. Agitándolo por el cuello furiosamente, mi hijo mayor gritaba: “¡Jesús dice compartir!” En la pared junto a ellos estaba la cita de las Escrituras que yo había caligrafiado cuidadosa y amorosamente para su dormitorio. Las palabras, “Benditos sean los pacificadores”, parecían burlarse de mí. Rápidamente me interpuse entre los chicos, separándolos para que podamos resolver el conflicto de una manera más apropiada. Una vez restaurada la calma, los dejé jugando y regresé al primer piso, donde reflexioné sobre lo que había sucedido.

Pensando en lo que había presenciado, mi corazón se sintió un poco afligido. Ver a mi hijo reclutar a Jesús para su bando mientras estrangulaba a su hermano era más que irónico y, de cierta manera, un poco gracioso... después de que todo terminara y todos estuvieran a salvo. Pese al humor que yo encontraba en la situación, mi corazón afligido me hizo preguntarme si era posible que yo de alguna manera había “enseñado” esta actitud a mis hijos. ¿Era posible que hubiera logrado enseñarles las palabras de Dios sin enseñarles el significado de esas palabras y lo esencial sobre Su naturaleza? Al final, aprendí mucho de esta confrontación aislada. Me recordó que siempre debía enseñarles a mis hijos (con mis palabras y mis acciones) cómo es que estamos llamados a vivir y a amar.

Versículos clave de la Biblia

Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas

a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

— Deuteronomio 6:6-9 (NVI)

Se recibe lo que se da

Cuando se trata de esta tarea importante de enseñar valores a nuestros hijos, los padres deben enfrentar una realidad desafiante: es probable que recibamos lo que damos. Si los padres desean enseñarles a sus hijos a tratar a los demás con respeto, primero deben dar el ejemplo y vivirlo con sus hijos y los demás. Me encanta cómo *The Message* expresa las palabras de Moisés en Deuteronomio 6:6-7: “Escriban estos mandamientos que les he dado hoy en sus corazones. Pónganlos dentro de ustedes y luego pónganlos dentro de sus hijos”. Si deseamos que nuestros niños aprendan y vivan estos valores, entonces nosotros, como padres, debemos primero escribirlos en nuestros corazones y ponerlos dentro de nosotros.

Innumerables veces padres me han contado, con evidente frustración, que su hijo o hija siempre grita en la casa y rara vez muestra respeto. A menudo respondo amablemente haciéndoles un par de preguntas sencillas, pero incisivas: “¿Cuánto grita usted?” Y, “¿trata usted a los demás en su hogar con respeto en todo momento?” No hago esta pregunta para avergonzar o culpar, sino más bien para dejar en claro un tema indiscutible e importante que los padres siempre deben recordar: *debemos dar a nuestros hijos lo que esperamos de ellos.*

Se trate de mostrar respeto, hablar con bondad, ser amable, mantener el autocontrol, usar palabras calmadas en lugar de recurrir a la ira o la violencia, o una profusión de otros valores importantes, nosotros somos el maestro y el modelo principal para nuestros niños. Las lecciones más importantes que enseñaremos no son con nuestras palabras, sino con nuestras acciones.

Una costumbre magnífica en los días del Viejo Testamento era construir altares en los lugares donde Dios había liberado a su pueblo y hecho pactos con ellos. Cuando la gente pasaba junto a los altares, se contaban historias antiguas entre ellos y las contaban a sus hijos. De esta manera, en lugar de sermones y peroratas, una generación pasaba sus relatos a la próxima generación. Estos relatos se convertían en maestros conmovedores de los valores y la historia de la familia.

Asimismo, tal como se refleja en los Evangelios, Jesús también prefería los relatos y las parábolas como medio principal de enseñanza e instrucción. Solía recurrir a relatos y ejemplos relacionados con la naturaleza (por ej., los lirios del campo y las aves del aire) o la vida cotidiana (por ej., un agricultor que siembra semillas o un hombre sabio que construye una casa) para enseñar, alentar e incluso corregir a los demás. Aunque sin duda conocía y citaba las Escrituras hebreas, Jesús con igual frecuencia recurría a relatos y ejemplos prácticos como herramientas principales de enseñanza durante su ministerio en la tierra. Lo más importante era que pasaba tiempo con los discípulos y encarnaba las verdades que deseaba enseñar. Nuestros hijos son absolutamente capaces de aprender y vivir nuestros valores, pero necesitan que se les aborde con estrategias que conecten con ellos y les den el encuentro donde sea que estén.

Preguntas para consideración y deliberación:

1. Piense en su vida y en las lecciones de vida y valores que le “contagiaran”, las lecciones de vida y valores que usted aprendió y que se enraizaron. ¿Quién le “lanzó” esas lecciones de vida y valores y cómo lo hizo?

2. ¿Cuáles son los valores que más desea que su niño o niña aprenda y viva? ¿Cómo le enseña esos valores a su niña o niño? ¿Los exhibe continuamente en su comportamiento?

3. ¿Cuáles son algunos de los malos hábitos, tendencias malsanas o conductas inaceptables que su hijo o hija puede haber “heredado” de usted como padre o madre o que exhibe actualmente en su comportamiento? ¿Qué pasos específicos puede tomar para empezar a cambiar eso?

4. ¿Cuáles son algunas de las estrategias diferentes que usted podría considerar usar para enseñar mejor los valores que desea que su hija o hijo aprenda? Remítase al Capítulo 5 de *El niño conectado* y al sitio web de Empowered to Connect para obtener ideas específicas.

CAPÍTULO 6

Usted es el jefe

Padres, no exasperen a sus hijos siendo duros con ellos. Llévenlos de la mano y guíenlos por el camino del Maestro.

— Efesios 6:4 (*The Message*)

¿Qué fuera si convertirse en el padre o madre que Dios le ha llamado a ser para su niño o niña de orígenes problemáticos significara que necesita desaprender tanto o más de lo que necesita aprender? ¿Qué fuera si muchos de los métodos populares de crianza de los niños y de disciplina, muchos de los cuales son considerados “bíblicos”, en realidad no son los mejores para su hijo dados su historial y su pasado y lo que necesita para sanar y crecer? ¿Qué fuera si el programa de crianza que aplicó anteriormente, incluso con gran éxito, para criar y formar a sus otros hijos necesita cambiarse sustancialmente o hasta desecharse para el niño que adoptó? ¿Qué fuera si las técnicas de crianza que usa la mayoría de sus amigos o con las que usted creció probablemente resultan ineficaces para lograr un cambio duradero en el niño que usted ama y con quien desea conectarse ahora?

Considero que los padres necesitan pensar en éstas y en muchas preguntas similares al definir el mejor rumbo para relacionarse y criar a los niños de orígenes problemáticos. Lo más importante es que los padres necesitan plantearse honestamente la pregunta: “¿Estoy dispuesto o dispuesta a desaprender y desprenderme de ciertas maneras de criar a mi hijo o hija?” Si está dispuesto(a), ¿qué “cosas nuevas” necesita aprender y, más importante aún, cómo procederá para lograrlo?

Aprender a mantener el equilibrio

Hemos llegado a la conclusión de que muchos enfoques y programas tradicionales de crianza de los niños, incluidos muchos promovidos en nuestras iglesias, simplemente no son eficaces para los niños de orígenes problemáticos. Muchos de estos enfoques a menudo se inclinan hacia los extremos, además de que no reflejan el corazón de Dios hacia nuestros niños. Son de una naturaleza excesivamente dura, punitiva y autoritaria (denominada “crianza autoritaria” en las publicaciones sobre desarrollo infantil) o demasiado permisiva, excusadora y carente de una cantidad saludable de estructura (denominada “crianza permisiva”). Trágicamente, los estilos de crianza que corresponden a estos extremos a menudo se suman a los problemas que procuran afrontar y dejan más frustrados, desconectados y descontentos a los padres y a los niños.

El acto de equilibrio:

Crianza afectuosa y crianza estructurada

fuentes: Baumrind; Maccoby & Martin



Como mencionamos, muchos padres se inclinan hacia la crianza autoritaria (situada en el cuadrante superior izquierdo de la ilustración de arriba) o el enfoque de “la ley y el orden”, centrándose casi exclusivamente en la estructura: reglas, requisitos, control, consecuencias y castigo. La mala conducta es afrontada con cada vez más estructura, con una concentración en cambiar el comportamiento por encima de todo lo demás. Con este alto nivel de estructura y bajo nivel de crianza afectuosa, cada infracción da lugar a una consecuencia o un castigo y, a medida que las conductas persisten o se incrementan, también lo hace el castigo.

Sin embargo, tanto las investigaciones como la experiencia demuestran que es casi seguro que ese enfoque fracasará con los niños en riesgo. Ya que muchos de nuestros niños carecen de un cimiento sólido de confianza, que idealmente se habría establecido en el primer año de vida, los intentos de establecer autoridad (es decir, “quién es el jefe”) sin crear una conexión, por lo general resultan ineficaces. Irónicamente, los estudios indican que esta realidad perdura incluso cuando crecen, como se constata, por ejemplo, en el hecho de que es más probable que los niños provenientes de hogares con un énfasis en la estructura sin un énfasis correspondiente en la crianza afectuosa consuman drogas duras y exhiban otras conductas descontroladas en la adolescencia.

A la inversa, otros padres practican la crianza permisiva (situada en el cuadrante inferior derecho de la ilustración de arriba) y se concentran casi exclusivamente en el afecto, dejando a un lado por completo la necesidad de estructura que tiene el niño a fin de aprender a regular su comportamiento y a desarrollar relaciones sanas. En su deseo de ser compasivos y de extender la gracia a su niño, estos padres sacrifican la estructura que éste necesita. Esto se ve en una madre que permite que su niño se porte de maneras hirientes e incluso crueles porque, como dijo: “ya ha pasado por tanto que yo simplemente deseo mostrarle el amor y la gracia de Dios”. Una madre nos contó que permitía que su hija la atacara repetidamente, produciéndole contusiones en el rostro y el cuerpo, y aceptaba las golpizas porque creía que así demostraba el amor de Dios hacia su hija. Sin embargo, en lugar de

ayudar a sus niños a sanar y crecer, estos padres ofrecen “gracia barata” al permitir que su niño o niña se desenvuelva sin límites, orientación ni corrección. En consecuencia, este enfoque tampoco da lugar al cambio duradero que desean los padres, como tampoco lo hace en nuestras vidas cuando abaratamos la gracia que Dios nos extiende.

Estamos convencidos de que los padres necesitan encontrar un nuevo equilibrio en su planteamiento de la crianza de sus niños, denominado crianza autoritativa (situada en el cuadrante superior derecho de la ilustración en la página 37). Especialmente en el caso de niños con pasados difíciles y dolorosos, los padres necesitan aplicar este equilibrio para conectar verdaderamente con sus hijos y conducirlos hacia conexiones curativas y duraderas. Este equilibrio no radica en un programa de crianza “correcto” (sea “cristiano” o de otro tipo), sino más bien en comprender y aplicar los principios detrás de las instrucciones de Pablo en Efesios 6:4 de “llevar a nuestros niños de la mano y conducirlos por el camino del Maestro” (*The Message*). Distintas traducciones y versiones de las Escrituras utilizan términos ligeramente diferentes para comunicar este mensaje (tales como “disciplina y amonestación”, “disciplina e instrucción”, “instrúyanlos y corríjanlos” y “disciplina y enseñanza”), pero la idea esencial se mantiene: como padres somos responsables de conectar con ellos y de corregirlos de una manera que les muestre el amor de Jesús. La mejor manera de encaminar a nuestros niños en la dirección que necesitan ir y de mostrarles el amor de Dios de maneras tangibles es mediante un equilibrio constante entre partes iguales de crianza muy afectuosa (conexión) y crianza muy estructurada (corrección).

Esta conclusión también es apoyada por los estudios sobre desarrollo infantil, que confirman que un entorno óptimo para los niños es uno en el que existe un equilibrio entre partes iguales de crianza afectuosa y crianza estructurada. Este estilo de crianza autoritativa está asentado en la convicción de que la Ley (estructura) es nuestra maestra y que la Gracia (afecto) es nuestra guía. De hecho, los estudios sustentan que los niños que experimentan este equilibrio ideal corren un menor riesgo de exhibir conductas descontroladas en la adolescencia. Los padres que comprenden la necesidad de un equilibrio entre la crianza afectuosa y la crianza estructurada tienen más probabilidad de salir adelante con un niño en riesgo.

Me gusta pensar que éste es aún otro ejemplo de la ciencia poniéndose al día con Dios. Después de todo, ¿no es así como Dios se relaciona con nosotros como hijos de Él? Mediante un equilibrio entre el afecto (Sus tiernas misericordias) y la estructura (la dirección y corrección de Su mano guiadora), Él nos conduce, bondadosa pero firmemente, hacia la relación debida con Él. El apóstol Pablo lo expresa así: “Dios es benévolo, pero no es blando. En la bondad nos lleva firmemente de la mano y nos conduce a un cambio de vida radical” (Romanos 2:4, *The Message*). Tanto nosotros como nuestros niños necesitamos amor expresado de maneras que conducen a la conexión y la transformación.

Preguntas para consideración y deliberación:

- 1. Mientras crecía, ¿ponían sus padres más énfasis en la estructura o en el afecto, o había un equilibrio en su hogar? ¿Qué influencia ha tenido la crianza que recibió de sus padres en la manera en que usted cría a sus hijos actualmente?**
- 2. En general, ¿tiende más hacia la estructura o hacia el afecto en la manera en que cría a su hijo o hija? Si tiene más de un hijo, ¿cría del mismo modo a todos sus hijos o cambia su forma de crianza de un hijo a otro?**
- 3. ¿Cuál es su perspectiva respecto a cómo Dios expresa Su amor y se relaciona con usted en términos de afecto y estructura? ¿Influye esta perspectiva de cómo Dios ama y se relaciona con usted en su**

manera de relacionarse con su niño o niña? Si fuera así, ¿cómo?

4. ¿Qué aspectos de la manera en que cría a sus hijos podrían estar un poco desequilibrados?

Aprender nuevas maneras de relacionarse

Como mencionamos al inicio de este capítulo, para tratar a sus hijos con un equilibrio entre la estructura y el afecto, puede que necesite desaprender algunas de sus maneras anteriores de relacionarse con ellos. A la vez, definitivamente querrá aprender nuevas maneras de relacionarse con ellos, especialmente maneras de eficacia comprobada en niños con orígenes problemáticos. Dos conceptos importantes que ejemplifican la “nueva manera” de relacionarse con los niños es el aprendizaje y la aplicación de la respuesta IDEAL y el uso de “Rehacer” para corregir la mala conducta. Profundicemos en cada uno de estos conceptos a la luz de ejemplos de la vida real.

El acróstico IDEAL se explica en mayor detalle en el Capítulo 6 de *El niño conectado*. Para familiarizarse con este planteamiento, dese unos minutos para leer las páginas 96-97 de *El niño conectado* y vea el video en <http://empoweredtoconnect.org/the-ideal-response-for-parents/>.

A manera de repaso, IDEAL es un acróstico que representa que la respuesta debe ser:

- I** – Inmediata
- D** – Directa
- E** – Eficiente
- A** – Basada en la acción
- L** – Ligada al comportamiento (no al niño)

El principio de equilibrar la estructura y el afecto está integrado en este enfoque sencillo de cómo responder a la mala conducta. Cuando se aplica de manera constante por padres atentos y perceptivos, este enfoque dará lugar a una mayor conexión, una mayor satisfacción y al cambio deseado en el comportamiento, en comparación con los enfoques que se inclinan a los extremos que mencionamos anteriormente.

Una respuesta poco IDEAL

Por Michael y Amy Monroe

La idea de una sesión fotográfica al aire libre para tomar una foto de familia hace encoger el corazón de la mayoría de los padres de niños pequeños. Esta experiencia puede dejar hasta a los mejores padres sintiéndose totalmente impotentes ante tanto el estado del tiempo como el comportamiento de sus hijos. El estrés empieza antes de que llegue el día en que se tomará la foto. Encontrar atuendos que hagan juego y mantener el cabello de todos perfectamente peinado es un reto por sí solo. Este rito de paso es una lección de humildad, además de ser costoso, y deja a muchos padres deseando una sola cosa por sobre todas:

Señor, por favor, ¡que sonrían!

Seamos realistas, situaciones como ésta pueden sacar a relucir lo peor, no solo de nuestros niños, sino también de nosotros como padres. Ése fue el caso durante lo que sin duda será conocido por todos los tiempos como el Fiasco Fotográfico de la Familia Monroe del 2009. Pero, del lío causado por lo mal que manejamos la situación surgió una verdadera oportunidad de mayor comprensión y de aprender de nuestros errores.

Dos males no hacen un bien

Todo estaba dispuesto para una sesión fotográfica temprano por la mañana en un parque local y todos lucían impecables. La fotografía empezó por los niños, posicionando a los cuatro (de cinco a nueve años de edad) sobre una roca blanca delante de una hermosa caída de agua. Ella dio un paso atrás, levantó la cámara, la colocó delante de uno de sus ojos... y todo empezó a venirse abajo.

Carter, nuestro hijo de cinco años, decidió que sencillamente no iba a sonreír. No había ningún motivo evidente, sino que simplemente no lo iba a hacer. La fotografía empezó con el viejo recurso de hacer muecas graciosas. Pero fue en vano. Luego, mamá y papá pusieron manos a la obra con algunas cosquillas, que rápidamente dieron paso a ruegos e imploraciones. Ni una sonrisa. Más aún, en ese momento Carter empezó a exhibir una actitud un poco desafiante, como en: “No voy a sonreír y no me pueden obligar”. Fue entonces que realmente empezamos a arruinarlo todo.

A pesar de nuestro sincero deseo de ser buenos padres, cometimos algunos errores mayores al lidiar con el comportamiento de Carter. Mirando atrás, nos concentramos principalmente en que nuestros niños se comportaran, además de desear una buena foto familiar. Por consiguiente, no reconocimos en su comportamiento una oportunidad de enseñanza y conexión, aunque surgiera en el momento más inoportuno. Comenzamos por sobornos, desde prometer dulces hasta ir a nadar más adelante en el día. Cuando este método no funcionó, pasamos inmediatamente a las amenazas. Mientras más se rehusaba a cooperar, más lo amenazábamos. Mientras más lo amenazábamos, más se rehusaba a cooperar. Nos enfrascamos en una batalla y no nos íbamos a dejar ganar, no por un niño de cinco años. A fin de cuentas, ¿nosotros mandábamos, no?

La batalla se fue volviendo más enconada, hasta que Carter empezó a llorar, lo cual, ni qué decir, no retrata a la “familia feliz” que deseábamos que todos vean en nuestras fotografías. Exasperados y avergonzados, era hora de sacar la artillería pesada. Llevamos a Carter a un lado y lo amenazamos con quitarle todos los privilegios y cada onza de diversión posible que pudiera imaginar, *por el resto de su vida, ¡si es que* no dejaba de llorar y empezaba a cooperar sonriendo AHORA MISMO! Estas amenazas vinieron acompañadas de una andanada de palabras, preguntas y acusaciones en tonos cada vez más fuertes y exasperados: “¿Qué pasa contigo?” “¡Vas a arruinar esta foto!” “¡Estamos desperdiciando nuestro dinero!” y “¿Por qué siempre haces esto?” Ésas fueron solo algunas de las cosas no muy cariñosas ni amables que le dijimos en nuestro ataque de exasperación. Pero, una vez más, fue en vano. Mientras más increpábamos y levantábamos la voz, más se venía abajo Carter. Al final, él estaba tan alterado que no podría haber sonreído aunque quisiera.

Nuestros pasos en falso fueron demasiados para contarlos; nuestra actitud fue cualquier cosa menos ideal. Intentamos todas las tácticas obvias y convenientes, pero no nos condujeron a nada. Para empeorar las cosas, perdimos de vista lo más importante. Nuestra meta no debió ser la buena conducta; nuestra meta debió ser (y siempre debe ser) profundizar la conexión entre nuestro hijo y nosotros, incluso, o quizá especialmente, cuando tenemos que corregir. Esa conexión luego puede servir como el cimiento que ayude a nuestros niños a tomar las decisiones correctas y, cuando no lo logran, permitirnos ayudarlos a encaminarlos. En vez de eso, perdimos la perspectiva y permitimos que nuestra exasperación impidiera conectarnos con Carter y que él se conecte con nosotros.

Más adelante ese día descubrimos, para vergüenza nuestra, que Carter no se sentía bien. Al día siguiente se le diagnosticó que tenía una sinusitis fuerte, una afección crónica en él y uno de varios legados de su origen problemático. Aunque esto por cierto no disculpa su mala conducta y su negativa a cooperar, sí resalta la necesidad de comprender mejor y apreciar la compleja variedad de factores e influencias que siempre están presentes en nuestros niños. Si hubiéramos optado por manejar la situación de manera diferente y dedicar tiempo a tratar de conversar con Carter (y escucharlo) sobre el motivo por el cual no estaba cooperando, y menos tiempo a sobornar, amenazar y desahogar nuestras frustraciones, es probable que nos hubiera contado que no se sentía bien y le hubiéramos dado un gran abrazo y hubiéramos hablado sobre cómo podríamos ayudarlo a sentirse mejor. Si nos hubiéramos dado el tiempo para responder a Carter de una manera IDEAL, tal como se sugiere en *El niño conectado*, y a buscar una conexión incluso mientras corregíamos, es probable que hubiéramos evitado una situación muy frustrante para todos nosotros.

De vuelta en casa, después de pedir y aceptar todas las disculpas (muchas de ellas de nosotros a los niños) y después de que todos se calmaron (incluido papá, que pasó un buen tiempo él mismo en la silla de “piénsalo bien”), pudimos hablar y reírnos del Fiasco Fotográfico de la Familia Monroe del 2009. Resulta que las fotos no salieron nada mal. ¡La fotógrafa hasta logró colar un par de fotos fantásticas de Carter sonriendo en algún momento! Al final, a pesar de haber manejado la situación de manera poco ideal, mamá y papá aprendieron algunas lecciones valiosas, y todos nos volvimos un poco más unidos como familia.

Versículos clave de la Biblia

Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan. Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón Pedro: — Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

— Sí, Señor, tú sabes que te quiero — contestó Pedro.

— Apacienta mis corderos — le dijo Jesús.

Y volvió a preguntarle: — Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

— Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

— Cuida de mis ovejas.

Por tercera vez Jesús le preguntó: — Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?». Así que le dijo:

— Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

— Apacienta mis ovejas — le dijo Jesús —.

— Juan 21:9, 15-17 (NVI)

Otra oportunidad para hacerlo bien

Las Escrituras registran un fuego de brasas en solo dos ocasiones, pero estos dos registros cuentan dos aspectos muy diferentes de un solo relato que es particularmente instructivo para nosotros como seguidores de Cristo y como padres. Ambos relatos se encuentran en el Evangelio según San Juan (Capítulos 18 y 21) y enmarcan una de las interacciones más conocidas entre Jesús y el apóstol Pedro. El primer relato se refiere a cuando Pedro negó a Jesús justo antes de Su muerte; el segundo se refiere a la restauración de Pedro después de Su resurrección.

Pedro ciertamente representa una de las figuras más memorables entre todos los discípulos de Jesús. Impulsivo, seguro de sí mismo y franco, Pedro nunca fue alguien que se contenía. Lo vemos cuando salta en defensa de Jesús en el jardín la noche antes de Su crucifixión. Asimismo, en respuesta a la predicción de Jesús de que Pedro lo negaría, Pedro insiste firmemente en que jamás haría algo así. Pero poco tiempo después, Pedro está parado en el patio del templo calentándose alrededor de una fogata (Juan 18:18) y, cuando se le pregunta si está asociado a ese Jesús que va a ser crucificado, Pedro niega a Jesús no una vez, sino tres veces, y confirma su negativa con un juramento.

Pocos relatos en los Evangelios presentan tan vívidamente nuestra condición humana de pecado y debilidad. Sin embargo, poco después de la resurrección, Jesús se le presenta a Pedro, una vez más alrededor de una fogata, y lo restituye por completo (Juan 21). Esta restitución se hace evidente en la respuesta de Pedro cuando Jesús le pregunta por tercera vez, “¿Me quieres?” (Juan 21:17), y Pedro contesta confiando en el conocimiento de Jesús del corazón de Pedro. Sin duda ésta es la máxima conexión: comprender que Jesús nos conoce plenamente y nos ama plenamente.

Este pasaje en Juan 21 es un hermoso ejemplo de la oportunidad que Jesús le da a Pedro de “regresar a la escena del crimen” y “volverlo a intentar”. Allí, junto a la fogata, Jesús le ofreció a Pedro la oportunidad de hacerlo bien, una suerte de oportunidad de “rehacer”, al profesar su amor por el Maestro. Es un excelente modelo para nosotros como seguidores de Cristo y como padres. El lugar y la manera en que Jesús le ofreció a Pedro la oportunidad de “rehacer” no fueron accidentales. Asimismo, como padres, debemos actuar intencionalmente para ofrecerles a nuestros niños oportunidades como ésa tantas veces como podamos. Dar a nuestros niños la oportunidad de “volverlo a intentar” y hacerlo bien es una manera eficaz de corregir el comportamiento, especialmente las conductas menos graves. Además, este enfoque les da un “recuerdo motor” para hacer lo correcto y nos ofrece la oportunidad de elogiar y alentar cuando rehacen la tarea o siguen la indicación. Esto ayuda a nuestros niños a experimentar el hecho de hacer lo correcto y también ayuda a profundizar nuestras conexiones con ellos.

Preguntas para consideración y deliberación:

1. Piense en un ejemplo reciente de cuando su niño o niña se portó mal y usted no manejó la situación de la manera ideal. Aplicando el enfoque IDEAL, ¿qué podría haber hecho usted de manera distinta en esa situación?
2. ¿De qué maneras le ha ofrecido Dios la posibilidad de “rehacer” cuando ha pecado y ha actuado de manera desacertada?
3. ¿Por qué a veces es difícil ofrecer la posibilidad de “rehacer” a su niño o niña?

4. ¿Qué comportamientos exhibe su niño o niña a los cuales lo mejor sería responder con la posibilidad de “rehacer”? Elija uno o dos y plantee detalladamente cómo procedería para aplicar esta estrategia.

CAPÍTULO 7

Cómo enfrentar la rebeldía

Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo.

— Efesios 6:1 (NVI)

Al trabajar con padres de todo lugar, hemos observado una cosa que los lleva al punto de quiebre más que ninguna otra: *la abierta rebeldía*. En general, los padres están abiertos y dispuestos a considerar muchos de los principios y planteamientos explicados en *El niño conectado*, y muchos padres se muestran entusiasmados con acoger el enfoque holístico que propugnamos mientras se concentran en desarrollar la confianza de sus niños y las conexiones con ellos. Están dispuestos a concentrarse en la crianza afectuosa, buscan oportunidades de conectarse lúdicamente con su niño y toman en cuenta la historia y las necesidades complejas de su niño al evaluar y lidiar con sus comportamientos. Pero cuando se trata de la abierta rebeldía, lo que los padres ven claramente como desobediencia intencional y falta de respeto evidente, la sangre les comienza a hervir y sus instintos de “la ley y el orden” entran en acción.

Esta reacción es totalmente comprensible y nosotros seríamos los últimos en sugerir que usted debe permitir que su niña o niño sea desobediente, irrespetuoso o desafiante sin recibir corrección. Sin embargo, el verdadero meollo del asunto no es si corrige la rebeldía y la desobediencia, sino *cómo* las corrige.

¿Tiene que ver con la adopción o no?

Lidiar con la rebeldía está estrechamente relacionado con la pregunta que todos los padres adoptivos se han hecho en algún momento: *¿guarda relación con la adopción o no?* Cuando un niño con una historia difícil (o quizá una historia en gran parte desconocida) es irrespetuoso, empieza a portarse mal, tiene crisis frecuentes, está fuera de control o incluso se vuelve violento, es comprensible que los padres se pregunten si es que esos comportamientos están relacionados con la historia del niño y, si lo están, en qué medida, o simplemente son comportamientos “normales” para un niño o niña de esa edad.

Tan importante y tan válida como parezca hacer la pregunta “¿guarda relación con la adopción o no?”, a menudo no nos conduce a ninguna dirección útil. Más aún, puede causar que los padres se alejen de lo medular en su intento de concentrarse en responder a esta pregunta de la mejor manera posible. Esto no significa que no debemos sentir compasión por la historia de nuestros niños (debemos hacerlo) ni que la historia de nuestros niños no afecta su conducta (sí lo hace). En última instancia, puede que la respuesta a la pregunta “¿guarda este comportamiento relación con la adopción o no?” nunca se llegue a saber del todo. Sin embargo, dado todo lo que sabemos a partir de la creciente

cantidad de estudios de investigación, la respuesta a la pregunta casi siempre, por lo menos en parte, es “sí”. Así que, a fin de cuentas, ¿dónde nos deja eso?

Estamos convencidos de que los principios que deben guiar y moldear la manera en que ustedes se relacionan y responden a su niño no debe cambiar, independientemente de que se presuma que la conducta con la que ustedes deben lidiar está relacionada o no con la adopción o la custodia tutelar. Después de todo, en lo que deben mantenerse concentrados es en la relación con su niña o niño, así que desarrollar la confianza y fortalecer las conexiones con su niño o niño siempre deben ser los cimientos para abordar comportamientos de maneras que den lugar a una corrección eficaz.

Mantenerse concentrado en conectar incluso al corregir

Deseo aclarar que *jamás* se debe entender que nuestro enfoque avala que los padres permitan o hagan caso omiso de la rebeldía. A menudo les digo a los padres que tengo “tolerancia cero” de la falta de respeto y otras formas de rebeldía. Aunque la palabra “rebeldía” no aparece en las Escrituras, abundan los ejemplos de ella, desde el Jardín del Edén. Dios no acepta, ignora ni hace caso omiso de la rebeldía y, como padres, nosotros tampoco debemos hacerlo.

A la vez, es importante señalar que las Escrituras no revelan un enfoque de “talla única” para corregir la rebeldía o la desobediencia de un niño, aunque no son pocos los libros que aducen ofrecer la forma bíblica de criar y disciplinar a los hijos. Debemos tener presente que no tolerar la rebeldía no significa que siempre debemos responder con dureza o fuerza excesiva. Un enfoque de “tolerancia cero” al lidiar con la rebeldía no nos da permiso para abandonar nuestros esfuerzos por conectar y desarrollar confianza con nuestros niños, especialmente cuando necesitan corrección. Por el contrario, tanto la investigación como la experiencia indican que es imperativo que los padres de niños de orígenes problemáticos continuamente busquen conectar, incluso cuando corrigen.

Cuando nuestros niños se portan de manera desafiante o desobediente, es importante que nuestra respuesta sea eficiente. Existe gran cantidad de obras publicadas respecto a la importancia y la eficacia de utilizar un nivel de respuesta apropiado o medido al corregir la mala conducta. Muchos padres creen equivocadamente que un ataque nuclear a todo meter es la única respuesta apropiada para la conducta rebelde. Por ejemplo, he oído de niños pequeños a quienes se les quitan privilegios por varias semanas por rehusarse a irse a acostar tan pronto se les pide. Estos padres temen que si ceden un centímetro, su niña o niño tomará un kilómetro, así que se sienten obligados a actuar rápida, decidida y, a menudo, severamente. Más aún, algunos métodos de crianza critican duramente los intentos de hacer que el castigo “sea proporcional al delito” y propugnan que los padres respondan con un castigo que sea tanto punitivo como doloroso (sea físicamente o de otra manera). Estos métodos sugieren que el castigo severo es la única manera de hacer mella en un niño y hará que sea menos probable que éste repita la conducta rebelde o desobediente.

Aunque esta mentalidad tiene cierta lógica, hace caso omiso de una serie de realidades importantes para nuestros niños, entre ellas, su historia y su propensión a vivir y operar en un estado de temor constante. Tal como explicamos en el Capítulo 4, la mayoría de nuestros niños todavía necesita desesperadamente reemplazar el temor con la confianza, y hasta que lo hagan, es probable que los métodos basados en la lógica y las consecuencias empeoren las cosas en lugar de mejorarlas.

Más bien, remitiéndonos al Capítulo 6, recordarán que, como parte de la respuesta IDEAL, fomentamos que los padres respondan inmediatamente (ésta es la “I” en IDEAL), pero es de igual importancia que los padres actúen eficientemente (ésta es la “E” en IDEAL). Una respuesta eficiente es una que solo utiliza la cantidad de corrección necesaria para afrontar el comportamiento y “volver a encarrilar el tren”. Nuevamente, durante y después de las situaciones que requieren corrección, consideramos crucial que el énfasis permanezca en mantener (e incluso fortalecer) la conexión con nuestros niños.

¿La rebeldía siempre exige una respuesta seria?

Algunos padres quedan perplejos cuando se trata de lidiar con la rebeldía y otras malas conductas. Instintivamente, saben que es “un asunto serio”. Saben que no es correcto ni bueno (y que definitivamente no complace al Señor) que sus niños sean rebeldes o desobedientes. Los padres, porque aman a sus niños, saben que deben responder ante el mal comportamiento. Pero muchos padres concluyen automáticamente que están obligados a responder de una manera muy seria y autoritaria. Por consiguiente, los padres instintivamente recurren a “la voz grande”, empiezan los conteos (ya pueden oírlo: “uno... dos... dos y medio”), amenazan con castigos o consecuencias, quitan privilegios y así sucesivamente. Estas respuestas se alzan contra prácticamente toda infracción, sea grande o pequeña.

Pero hay otras maneras prácticas de conectar mientras se corrige que permiten que los padres traten la rebeldía como un asunto serio sin exigir que siempre sean tan... bueno... serios. Una estrategia crucial es utilizar interacciones divertidas al corregir a su niño o niña siempre que sea posible. Frente a un comportamiento rebelde, interactuar de manera divertida es un método de eficacia comprobada en los niños de orígenes problemáticos. Incluso en situaciones que exigen que usted se ponga más “serio o seria” para detener y corregir un comportamiento (por ejemplo, usar un tono firme, un volumen más alto y una cadencia de voz más lenta, o comunicar que usted está hablando en serio con su expresión facial y su postura), es importante regresar a las interacciones divertidas lo más pronto posible una vez pasada la situación y que el comportamiento ha cambiado o se ha corregido.

Dar los pasos correctos en la batalla de la rebeldía

Por Amy Monroe

Susan hace poco contó sobre un problema recurrente que enfrentaba en casa con su hijo de seis años, Seth, a quien adoptó del sistema de custodia tutelar. La situación se estaba volviendo cada vez más problemática y exasperante. Se trataba de abierta rebeldía, pero todo comenzó con un simple par de calcetines.

Prepararse para la escuela puede ser todo un desafío. Los niños están irritables, los padres están apurados... toda la rutina es una receta para el desastre. Mientras se preparaban para la escuela, Susan le pidió a Seth que le alcance sus calcetines para ayudarlo a ponérselos. Un poco juguetonamente (pero también para provocarla), Seth le lanzó los calcetines. Siguiendo los consejos del terapeuta recomendado por su agencia de adopción, Susan le ordenó a Seth que se tome tiempo fuera durante seis minutos (el mismo número de minutos que la edad de Seth). El terapeuta también indicó que si Seth no se portaba debidamente durante su tiempo fuera, Susan debía sumar otros seis minutos por cada instancia de mala conducta.

La mañana en que Seth lanzó los calcetines, terminó sentado en tiempo fuera durante más de 40 minutos! A la mañana siguiente, su tiempo fuera duró casi la misma cantidad de tiempo. Susan reconocía totalmente el daño que Seth había sufrido en el pasado y que, en términos de desarrollo, todavía no tenía las capacidades que correspondían a su edad. Pero estaba igualmente convencida de que Seth sabía lo que hacía y sabía que estaba equivocado. Estaba desafiándola y, tal como se le había dicho, era imperativo que ella pusiera fin a esa conducta.

Después de varios días de este tipo de conducta (a distintas horas del día), Susan finalmente llamó a otra mamá del ministerio de adopción de su iglesia para consultarle sobre el problema. Esta otra mamá sugirió la posibilidad de que el castigo que estaba imponiendo Susan en realidad “no era

proporcional al delito” y, aunque de ninguna manera debía permitir que Seth la desafíe, podría haber una manera más eficaz de remediar la situación.

Su sugerencia para Susan era sencilla y provenía directamente de *El niño conectado*. Sugirió que Susan utilizara interacciones divertidas y oportunidades de “rehacer” para responder al lanzamiento de calcetines, entre otras infracciones similares de rebeldía. En lugar de tratarlo como un delito mayor, esta mamá alentó a Susan a simplemente permitir que Seth “lo intente de nuevo”, usando un tono y una cadencia de voz lúdicos y una postura no amenazante. Ignorando el consejo del terapeuta respecto a los tiempos fuera, Susan empezó a responder a los incidentes de lanzamiento de calcetines y a otras situaciones con la mayor interacción divertida que permitiera la situación. Empezó a ofrecerle a Seth oportunidades de “intentarlo de nuevo”, mientras mantenía un tono lo más divertido posible, pero sin permitir que el mal comportamiento pase sin corregir. De inmediato se sintió animada por los resultados.

Por supuesto que este enfoque no funcionó inmediatamente en todas las ocasiones. A veces, Seth tuvo que “intentarlo de nuevo” unas cuantas veces antes de salir adelante. Pero, en resumidas cuentas, Susan encontró que este enfoque daba muchos mejores resultados. Más aún, afrontar la rebeldía de Seth de esta manera no conducía a una intensificación frecuente de las confrontaciones y a batallas prolongadas como antes.

Aunque interactuar de manera divertida y ofrecer oportunidades de “intentarlo de nuevo” tomaban tiempo, Susan no se sentía tan exasperada y agotada como antes. Cada acto de rebeldía es diferente y ciertamente no hay una sola respuesta correcta para todas las situaciones, pero es importante que los padres recuerden lo que Susan descubrió: que aunque la rebeldía y el mal comportamiento son asuntos serios, nuestra respuesta a ellos se puede convertir en una avenida hacia una conexión más profunda y feliz.

Versículos clave de la Biblia

Una historia de la Biblia nos ofrece una perspectiva útil de cómo Jesús respondió a un hombre cuya vida y su misma forma de ganarse la vida desafiaban y se oponían manifiestamente a los deseos de Dios. Se llamaba Zaqueo y Lucas registra su encuentro con Jesús tal como sigue:

Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico. Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.

Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa. Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.

Al ver esto, todos empezaron a murmurar: «Ha ido a hospedarse con un pecador».

Pero Zaqueo dijo resueltamente: —Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—, ya que éste también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

— Lucas 19:2-10 (NVI)

Relacionarse es la clave de la transformación

Quizá recuerden la canción de la escuela dominical sobre Zaqueo, pero ese hombre “de baja estatura” y su encuentro con Jesús revelan una lección importante. Es interesante advertir que Jesús, después de pedirle que baje del árbol, no lo acometió con un largo sermón o una perorata por ser un bribón o un granuja. Jesús tampoco lo marginó, avergonzó ni intentó castigarlo ni darle una lección. En lugar de eso, Jesús invitó a Zaqueo a establecer una relación. Compartir comida con alguien en el siglo I tenía implicancias sociales trascendentes y profundas, y que Jesús lo haga con Zaqueo, el recaudador de impuestos, era nada menos que escandaloso. Pero, al igual que muchos otros encuentros con Jesús que cambiaron la vida de las personas, vemos que para Jesús era importante relacionarse con Zaqueo para conducirlo hacia la transformación. Sin duda esto no fue de agrado de muchos, incluida la elite religiosa presente. Si somos sinceros, quizá tampoco sea completamente de nuestro agrado aplicar esto a nuestros hijos. Pero sería difícil leer los Evangelios o pensar en nuestro propio encuentro transformador con Jesús y negar que emplea las relaciones (la conexión) para dar lugar a un cambio real y duradero en respuesta a nuestro pecado (rebeldía).

Asimismo, es probable que los padres de niños de orígenes problemáticos se encuentren con personas que no comprendan o que no estén de acuerdo con un enfoque que pone un énfasis tan grande en conectar, particularmente en respuesta a la rebeldía. Es posible que muchas personas malinterpreten o malentiendan lo que sugerimos, especialmente si no están familiarizados con niños de orígenes problemáticos y los impactos que pueden tener sus historias. Aún así, los alentamos a siempre recordar cuál es su meta: desarrollar una conexión profunda y duradera con su niño para ayudarlo a sanar y crecer. Se le exigirá mucho a su niño en el camino; a usted se le exigirá aún más. Sin embargo, en última instancia, un cimiento fuerte y seguro de conexión será el mejor lugar desde el cual usted podrá enseñar, corregir y verdaderamente amar a su niño o niña.

Las reglas de las familias conectadas ***(de El niño conectado, página 136)***

- **Un niño** no puede dominar a la familia por medio de pataletas, agresión, réplicas, lloriqueos o cualquier otra táctica.
- **Los padres** son amables, justos y coherentes; se mantienen calmados y en control. Dan estructura y límites, pero también gran cantidad de crianza afectuosa, alabanza y cariño.
- Se alienta que **los niños** empleen palabras para expresar sus necesidades directa y respetuosamente.
- **Los padres** respetan los límites del niño o la niña y atienden respetuosamente a sus necesidades y pedidos. Jamás se burlan ni ridiculizan la perspectiva de una niña o un niño.
- **Los padres** satisfacen todas las necesidades y pedidos razonables. Dicen que “sí” cada vez que pueden. Ocasionalmente, permiten que se llegue a un acuerdo, y a veces dicen que “no” y niegan los pedidos.
- **Los padres** responden inmediatamente al mal comportamiento. Reorientan al niño o la niña hacia mejores elecciones, permiten que practique cómo hacerlo bien y luego lo o la alaban por haber mejorado. Una vez resuelto el conflicto, regresan a interacciones lúdicas y cálidas con su niña o niño.

Preguntas para consideración y deliberación:

1. Cuando su niño o niña está siendo rebelde o deliberadamente desobediente, ¿qué meta(s) espera usted lograr con su respuesta? Sea específico(a).
2. ¿Encuentra que a veces “sobrereacciona” a la rebeldía y a otras malas conductas similares? Si fuera así, ¿por qué?
3. ¿Teme que si emplea interacciones lúdicas o juguetonas cuando corrige, su niña o niño (u otras personas) considerarán que usted es un padre o una madre “débil” o “permisivo(a)”? ¿Teme que este método no funcione con su niño o niña? Explique.
4. ¿Considera que Jesús fue “suficientemente duro” en su manera de tratar a Zaqueo?
5. ¿Tiene miedo de lo que otras personas piensen o digan sobre cómo usted cría a sus hijos si afronta ciertas situaciones, especialmente aquellas que implican disciplina, de una manera distinta a la que ellos recomiendan? ¿Por qué?
6. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que usted podría demostrar “tolerancia cero” en respuesta a la rebeldía u otra mala conducta similar de su niña o niño y, a la vez, mantenerse concentrado(a) en lograr una conexión? Hable sobre ejemplos o situaciones específicas.

CAPÍTULO 8

Crianza afectuosa en cada oportunidad

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito...

— Juan 3:16 (NVI)

La respuesta definitiva de Dios a la humanidad pecadora es el amor, un amor que dio y siempre da. Tal como Pablo escribió a los Romanos: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8, NVI). Siendo nosotros quienes hemos recibido este obsequio de amor inmerecido, debemos tener la esperanza de mostrar ese mismo tipo de amor dadivoso y generoso de maneras que acojan a nuestros niños en una relación personal más profunda con nuestro Dios dadivoso y con nosotros.

Como padres, tenemos la oportunidad no solo de enseñar, sino también de encarnar el amor de Dios por nuestros niños. Piensen en una madre que acuna tiernamente a su recién nacido. El rostro de la madre resplandece mientras su niño vislumbra a través de su visión borrosa el prodigio que es él reflejado en la sonrisa gozosa de su madre; la voz cálida y acogedora de su madre, que invita a una conexión profunda y reconfortante; un baño sensorial tibio de cuidado amoroso rodea al bebé. Esta escena se repite cientos de veces en los primeros días de vida. De este baile espontáneo, afectuoso, conectado, entre una madre o un padre y su bebé, esa pequeña desarrolla la confianza de que su padre o madre realmente la quiere. En esos brazos de amor criador, ese niño aprende quién es y el significado del amor incondicional, y su corazón se prepara para comprender el amor eterno de Dios.

Pero, a causa de sus historias, muchos de nuestros niños no pueden comprender y aceptar fácilmente este amor, porque nunca han llegado a darse cuenta de lo valiosos que son para Dios y para nosotros. Muchos de ellos no recibieron una atención positiva y un sano afecto cuando eran pequeños. De bebés, puede que no se les haya acunado en los brazos de padres que los adoraban y cuyos rostros reflejaban el gozo indiscutible de su simple presencia en sus vidas. Puede que de niños pequeños se les haya negado una crianza afectuosa y reconfortante. Puede que mientras crecían nunca hayan experimentado ser reafirmados o alabados o alentados.

Criar mediante una orientación afectuosa

Nuestro Dios es un Dios que nos cuida y protege. Lo vemos cuidar y proteger a Sus hijos a todo lo largo de las Escrituras de muchas maneras diferentes: reconfortando a quienes sufren y se sienten atribulados (2 Corintios 1:3-4), ocupándose de nuestras necesidades físicas (Mateo 6:28-34), y corrigiéndonos (Hebreos 12:4-11). Sí, Dios nos cuida y nos protege incluso cuando nos corrige.

Asimismo, hacernos el propósito de encarnar el amor de Dios hacia nuestros niños no significa que no tengamos que disciplinar y corregir. Como ya hemos aprendido, inhibiremos la capacidad de

nuestros niños de crecer y desarrollarse si no les damos la corrección continua que necesitan. Sin embargo, nuestra corrección siempre debe tener como base y emanar de nuestra relación con ellos y nuestro amor por ellos, así como la corrección de Dios emana de Su amor por nosotros y de Su relación con nosotros (Hebreos 12:6). En ese sentido, siempre debemos conectarnos, incluso cuando corregimos. Sin duda es ese amor —de nosotros y, en última instancia, de Dios— y todo lo que emana de él lo que dará lugar a la transformación máxima que deseamos para nuestros hijos.

El poder de alentar

A menudo me pregunto cómo habría sido viajar con el apóstol Pablo en sus travesías misioneras iniciales. No cabe duda que Pablo era un seguidor inteligente y apasionado de Cristo, a quien Dios empleó intensamente para dar forma a la iglesia primigenia, así como para informar gran parte de nuestra teología. Pero también parece muy posible que haya sido bastante exigente y probablemente no siempre muy alentador. Vislumbramos algo de esto en su interacción con Juan Marcos en Hechos 15, en la que se muestra menos que alentador hacia el joven discípulo.

Leemos en Hechos 15 que Pablo está enojado con Juan Marcos porque los había abandonado anteriormente en la travesía. Por consiguiente, Pablo no está dispuesto a seguir tolerando a Juan Marcos y sus defectos y, básicamente, lo expulsa del equipo. Sin embargo, Bernabé inmediatamente da un paso adelante para amparar a Juan Marcos y alentarlos a seguir adelante. Después de todo, ¿qué se podría esperar de Bernabé, un hombre cuyo nombre significa “Hijo del Aliento”?

Fiel al significado de su nombre, el aliento que dio Bernabé evidentemente fue eficaz, ya que vemos que Juan Marcos, también conocido como Marcos, continuó en la fe y pasó a escribir el primer relato escrito del ministerio de Jesús en el Evangelio según San Marcos. Bernabé pudo ver el potencial y el valor de Juan Marcos que Pablo simplemente no pudo o no estaba dispuesto a ver. Sin embargo, el éxito del aliento continuo de Bernabé y su inversión en Juan Marcos fue reconocido incluso por el mismo Pablo en un periodo postrero de su ministerio, cuando escribió favorablemente sobre Marcos a Timoteo (2 Timoteo 4:11).

La realidad es que nosotros, como padres de niños de orígenes problemáticos, necesitamos estar atentos a ser una presencia ‘a lo Bernabé’ en las vidas de nuestros niños. No cabe duda que ellos se tropezarán, caerán y fallarán, pero el poder de nuestro aliento, alabanza y reconocimiento jamás se debe subestimar mientras procuramos ayudarlos a reencaminarse y avanzar hasta alcanzar el potencial que Dios les dio. Tal como Bernabé lo hizo por Juan Marcos, debemos comprender que nuestros niños necesitan una crianza afectuosa expresada de maneras que los alienten y motiven, y debemos estar dispuestos a proporcionarla tantas veces como sea necesario.

Cerrar la brecha

Por Amy Monroe

Sue y Ron tenían tres hijos biológicos saludables, felices y amados por Dios. La vida era buena y, sinceramente, era bastante sencilla, al menos hasta que se fueron en un viaje de misión y visitaron un orfelinato ruso. Fue allí que supieron en sus corazones que Dios los llamaba a adoptar, pero no a adoptar a cualquier niño, sino a una niña de 10 años llamada Sasha. Estaban emocionados con lo que Dios iba a hacer en y a través de su familia, pero también se sentían bastante nerviosos.

Sue y Ron conocían a muchas familias que ya habían adoptado y lo poco que sabían de las experiencias de estas familias era bastante aterrador. La mayoría de ellas había adoptado a niños mayores de orfanatos rusos, algunos del orfanato de Sasha, y la mayoría había enfrentado retos considerables al poco tiempo de llegar a casa. Al reflexionar sobre las batallas que enfrentaron estas familias, Sue y Ron estaban decididos a aprender de esas experiencias.

Un aspecto en común que observaron en estas familias aplicaba directamente a su situación. Parecía que muchas de las familias que adoptaban ya criaban a sus propios hijos biológicos y, en general, lo hacían bastante bien. Sin embargo, pocas de ellas estaban teniendo el mismo éxito con el niño o la niña que acababan de acoger en su hogar. Una y otra vez, estos padres descubrían que tratar de encajar a sus hijos adoptivos en los patrones de vida y la manera de hacer las cosas que ya habían establecido solo creaba congoja y frustración en todos.

Mientras Sue y Ron aprendían más acerca de los niños que provienen de ambientes de orfanato —el impacto de sus historias y lo que necesitan para sanar—, descubrieron que muchos niños que han experimentado trauma e institucionalización tienen una edad de desarrollo equivalente a aproximadamente la mitad de su edad cronológica. Para ellos, esto significaba que aunque Sasha llegaría a casa como una niña de 10 años, era probable que tendría una madurez emocional y de desarrollo bastante menor. Tan pronto Sasha llegó a casa, Sue y Ron comprobaron inmediatamente que ése era el caso.

La verdad es que Sasha no tenía la menor idea de lo que era formar parte de una familia. No tenía ninguna experiencia sana relacionada con dar o recibir cariño, ninguna práctica en tomar decisiones o en emplear sus palabras para comunicar sus sentimientos o necesidades, y ningún entendimiento de cómo controlar su propio comportamiento. Además de ser conscientes de estas realidades, Ron y Sue también comprendían algo sobre el posible impacto que los años de orfandad probablemente habían tenido en el desarrollo físico, cognitivo y emocional de Sasha.

Por consiguiente, Sue y Ron se comprometieron a simplificar sus vidas drásticamente para darle a Sasha lo que más necesitaba. Se abstuvieron de acudir a paseos y actividades familiares por un tiempo, incluso de la rutina de ir a la iglesia cada semana, aunque se mantuvieron muy conectados con los integrantes de su iglesia. Educaron a Sasha en casa durante más de seis meses y la alentaron constantemente mientras aprendía inglés y acometía nuevas asignaturas académicas. Más importante aún, empezaron a enseñarle a Sasha acerca del amor de Dios por ella y a modelar eso de maneras prácticas y tangibles.

A pesar de éstos y otros esfuerzos, parecía que la crianza afectuosa que Sue y Ron le ofrecían nunca bastaba para Sasha. Sue encontró que Sasha literalmente la seguía por toda la casa todo el día semana tras semana. Durante meses, Sue jamás tuvo tiempo sola hasta que todos los chicos se hubieran acostado. Cuando Sasha se alteraba y se ponía histérica, a menudo por pequeñeces, hallaron que abrazarla e incluso mecerla generalmente ayudaba a calmarla. Abrazar y mecer a una niña de 10 años se sentía un poco raro, pero era evidente que Sasha necesitaba ese afecto. Así que no vacilaron en dárselo. La reafirmaban constantemente y la alababan y alentaban en cada oportunidad. Le permitían que jugara con juguetes y que vea programas de televisión más apropiados para una niña de 5 años que para alguien de la edad de Sasha. En resumen, hicieron todo lo posible para permitir que Sasha comience de nuevo y experimente todo lo que se había perdido con el fin de conectar con ella y ayudarla a desarrollar confianza.

Día a día, Sue y Ron empezaron a ver cambios significativos en Sasha. Su confianza iba en aumento y estaba conectando con ellos, así como con sus nuevos hermanos. Cuando comenzaron a aventurarse a salir, Sasha hasta empezó a hacer amigos. Con el tiempo, vieron cómo la brecha entre la edad cronológica y la edad de desarrollo de Sasha se cerraba notoriamente, y tuvieron el privilegio de verla madurar y transformarse en una joven maravillosa. Sue y Ron serían los primeros en decirles

que el primer año de Sasha en casa fue el más difícil de sus vidas, pero tampoco vacilarían en decirles que valió más que la pena el sacrificio que significaron todos sus esfuerzos por ofrecerle a Sasha la crianza afectuosa que necesitaba.

Versículos clave de la Biblia

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Pongan su vida en juego por sus amigos.

— Juan 15:12-13 (*The Message*)

El alto costo del amor

Existe una verdad difícil que debemos estar dispuestos a enfrentar si estamos resueltos a amar a nuestros niños como Dios desea que los amemos y como necesitan ser amados. Esa verdad es que el amor bíblico cuesta —cuesta mucho—. Más aún, es un llamado a morir en lo que respecta a uno mismo, y no debemos engañarnos de que será fácil o que siquiera nos vendrá naturalmente. Dios demostró Su amor por nosotros dándonos nada menos que a Su Hijo (Juan 3:16) y Él nos ha llamado a vivir una vida de amor al dar de nosotros. Se nos ha llamado a amar como Él nos ha amado (Juan 15:12).

Aunque esta concentración en el amor y en dar cariño suena bien y correcto, debemos estar preparados para las tensiones y los retos reales que sin duda surgirán. Cada uno de nosotros debe estar dispuesto a calcular el costo de seguir a Jesús (Lucas 14:28) y de recorrer la travesía de la adopción de una manera que ofrezca sanación para nuestros niños y dé gloria a nuestro Señor. Las decisiones diarias de ser generoso en lugar de egoísta, la batalla constante entre nuestra disposición a pagar el alto costo de dar el amor y el cariño que necesitan nuestros niños y nuestra disposición a dejarnos llevar por la comodidad, facilidad y familiaridad de simplemente “obligarlos a obedecer”, son solo algunos ejemplos de cómo debemos optar por amar y vivir ese amor de maneras que desarrollen la confianza de nuestros niños y les traigan sanación.

Es un llamado elevado con un costo elevado, pero es lo que Él nos ha llamado a hacer, y no osamos realizar esa travesía solos. Dios nos ha dado Su amor, Su palabra y Su espíritu para mostrarnos el camino y empoderarnos para poner nuestras “vidas de amor” en juego por nuestros niños.

Preguntas para consideración y deliberación:

1. ¿Se ve usted a sí misma(o) como una madre o padre que cría a sus hijos afectuosamente? Explique por qué sí o por qué no.

**2. ¿Específicamente cómo puede empezar a criar con afecto a su niño o niña más intencionalmente?
¿Cómo cree que él o ella responderá?**

3. ¿Cuáles son las maneras de ser criado(a) afectuosamente (según su edad de desarrollo, no su edad cronológica) que necesita su niño o niña con las que usted no se siente cómodo(a) o que no está equipado(a) para realizar?

**4. Pensando en cómo criar afectuosamente a su niña o niño dándole elogios y aliento,
¿específicamente cómo puede usted ser más “a lo Bernabé” hacia su niño o niña?**

5. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que necesita “poner su vida en juego” por su niña o niño?

CAPÍTULO 9

Estrategias proactivas para facilitar la vida

Es en Cristo donde averiguamos quiénes somos y para qué vivimos. Tiempo antes de oír acerca de Cristo por primera vez y de alzar nuestras esperanzas, él ya tenía la mirada puesta en nosotros, tenía designios para que viviéramos en la gloria, como parte del propósito global que desarrolla en todo y en todos.

— Efesios 1:11-12 (*The Message*)

Nuestro Dios se traza propósitos. Desde antes del inicio de los tiempos, Él ha tenido “un propósito global que desarrolla en todo y en todos” (Efesios 1:12, *The Message*). Incluso antes de que Adán y Eva pecaran originalmente, Dios tenía un plan para nuestra redención. A todo lo largo del Viejo Testamento leemos sobre la preparación de Dios que revelaría, en la plenitud del tiempo, Su plan para la redención de este mundo caído.

En todas las facetas, desde la creación en adelante, Dios tiene un plan, y Él siempre está preparado y trabajando para lograrlo para Su alegría. Lo vemos en el principio, cuando Dios usó la palabra para crear la existencia. Mi pastor de la infancia solía bromear diciendo: “No ven a Dios crear a los peces el primer día y decir, ‘Oigan, chicos, quédense dando brincos sobre el suelo seco hasta el tercer o cuarto día, y les prometo que me daré tiempo para crear el agua’”. No, aunque no lo veamos ni podamos comprenderlo, tenemos la seguridad de que Dios tiene un plan y que Él lo cumplirá.

Prepararse para los retos

Uno de mis ejemplos favoritos de esto en las Escrituras es la historia de Ester. El libro de Ester no solo nos recuerda el plan y la provisión de Dios para los judíos, también ofrece herramientas prácticas para nosotros en la actualidad.

Frente a una trama malvada de Haman para aniquilar a los judíos, la reina Ester, ella misma una huérfana adoptada por su primo Mordechai, dio un paso al frente valientemente y se sobrepuso a sus temores para salvar a su pueblo. Aunque nunca se menciona a Dios en el libro de Ester, vemos Su mano claramente en acción en las vidas tanto de Ester como de Mordechai. Ester no se quedó de brazos cruzados ni eludió la difícil e incluso peligrosa tarea que enfrentaba. Ella más bien se dio cuenta de que

Dios la había colocado en una posición de influencia y le había dado un propósito para “un momento como éste”. Se dio cuenta de que necesitaba ser valerosa, fiel y proactiva para ser usada por Dios para lograr ese propósito. Ester enfrentó una verdadera situación de vida o muerte. En lugar de ignorar la situación, esperar a que otra persona la resuelva o simplemente esperar que desaparezca por sí sola, ella tomó la iniciativa y empleó un enfoque proactivo. A partir del relato de cómo paso a paso persuadió al rey Jerjes (Ester 5-7) a revertir el edicto de matar a todos los judíos, queda claro que Ester no solo fue proactiva, también fue decidida y valiente.

En vista de los retos reiterados y persistentes que enfrentamos con nuestros niños, haríamos bien en seguir el ejemplo de Ester tanto en ser proactivos como en prepararnos para afrontar y, con la mayor frecuencia posible, prevenir tales retos, aunque confiemos en la mano guiadora y la provisión de Dios. Muchos de nosotros conocemos muy bien las situaciones, los lugares y las actividades que desencadenan reacciones en nuestros niños. Sabiéndolo, sería de beneficio para nosotros y nuestros niños si tomáramos medidas prácticas intencionalmente para ayudar a nuestros niños a lidiar mejor con estos entornos y evitar las consecuencias conocidas. Algunas de estas medidas prácticas se detallan en el Capítulo 9 de *El niño conectado*, e incluyen prever y administrar las transiciones y separaciones, establecer opciones con anticipación, estar alerta a las señales de sobrecarga y practicar cómo interactuar con extraños, por nombrar solo algunos.

Preparar el terreno para que nuestros niños triunfen

Pese a nuestros mejores esfuerzos, nuestros niños cometerán errores y tomarán decisiones equivocadas, lo que sin duda ofrecerá momentos valiosos de enseñanza. Sin embargo, reconocer esta realidad es muy diferente a “permitirles” que fracasen o dar lugar a que lo hagan simplemente para crear un momento de enseñanza. Debemos reconocer que a demasiados niños de orígenes problemáticos los sobrecoge un profundo sentimiento de vergüenza y sienten que no tienen remedio, que no valen nada y que son un caso perdido. Son agudamente conscientes de sus muchas deficiencias y defectos, esperan fracasar y creen que nosotros esperamos lo mismo. Por consiguiente, a menudo cumplen con sus propias bajas expectativas. Considerando que muchos de ellos abrigan sentimientos profundos de rechazo, insuficiencia y baja autoestima, es evidente que nuestros niños necesitan que nosotros constantemente los alentemos a triunfar y preparemos el terreno lo más posible para que triunfen. Debemos entender que ésa es sin lugar a dudas una importante responsabilidad de todos los padres de niños de orígenes problemáticos.

Consideramos que este enfoque también refleja claramente el corazón de Dios. En la Epístola de Santiago, leemos que la maldad no puede tentar a Dios y que Él tampoco nos tienta a actuar con maldad (Santiago 1:13). Sencillamente, Dios jamás nos expone al fracaso moral, aunque no tiene reparos en emplear nuestros fracasos y defectos como momentos de enseñanza. Teniendo esto presente, es importante que los padres eviten la trampa de ‘estar a la espera’ de que sus hijos fracasen para enseñarles una lección. Nuestros niños se tropezarán y se caerán con frecuencia, lo cual nos dará amplias oportunidades de corregir, enseñar y perdonar. La verdad es que a nosotros como padres nos pasará lo mismo y no serán pocas las oportunidades que le daremos a nuestro Padre Celestial de corregirnos, enseñarnos y perdonarnos. Así como Dios lo hace con Sus hijos, nosotros necesitamos planear y prepararnos para ayudar a nuestros niños a triunfar, y necesitamos asegurarnos de alabarlos cuando lo hacen.

La temperatura para mi hijo

Por Amy Monroe

Todavía recuerdo vívidamente las batallas que solíamos librar con uno de nuestros hijos. Si hubiéramos sabido entonces lo que sabemos ahora, nuestro enfoque inicial y sus secuelas habrían sido muy diferentes.

Este hijo en particular carga con un alto nivel de ansiedad y preocupación. Por naturaleza, es algo introvertido, pero desde que tengo memoria también ha sido un niño sumamente ansioso. Hemos visto esta ansiedad manifestarse de muchas maneras diferentes y afectar su comportamiento considerablemente, atrapándolo en un laberinto de temor y preocupación. Algo que también aprendimos es que en su pequeño cuerpo ocurría mucho más que simplemente ansiedad.

Un ejemplo simple de esto es que durante muchos años se resistía a pasar de camisas de manga larga a camisas de manga corta y al revés con el cambio de las estaciones y las temperaturas. Puede que esto no parezca gran cosa, pero cuando un hijo insiste en usar manga larga con shorts y sandalias en el calor de 38 grados de julio, empieza a ser un tema. Al no reconocer ésta y otras situaciones similares por lo que eran, un problema de procesamiento sensorial aunado a cierta medida de deseo de control, nosotros, como muchos padres, tratábamos este comportamiento como simple terquedad y rebeldía. Primero intentamos cambiar su resistencia razonando y negociando con él. Cuando eso fracasó, rápidamente pasamos a sermones, amenazas y la imposición de consecuencias. Sin embargo, en lugar de lograr algún cambio significativo, lo único que lográbamos era aumentar su ansiedad y su malestar físico, así como nuestra exasperación.

Otro tema con el cual siempre ha batallado (incluso hasta hoy) es el temor a ser abandonado u olvidado. Una vez más, esto podría parecer bastante insignificante, pero cuando empieza a dominar los planes familiares para cada salida (a la escuela, la iglesia, fiestas, práctica de piano, etc.), ocasiona un alto nivel de ansiedad y conduce a un estado de crisis extrema, ya no es insignificante. Nuestro hijo sería el primero en decirles que nunca lo hemos abandonado, pero aunque no tenga un fundamento real para su temor, el temor era, no obstante, muy real para él. Ninguna explicación ni aleccionamiento sobre el hecho de que jamás lo abandonaríamos ni nos olvidaríamos de él parecía surtir efecto alguno. El meollo del asunto es que no se sentía seguro y esa falta de seguridad lo estaba paralizando y amenazaba con hacer lo mismo con nosotros.

Después de leer *El niño conectado* y de conversar con otros padres que enfrentaban situaciones similares, nos dimos cuenta de que no habíamos preparado el terreno para que nuestro hijo salga adelante, y no solo en esas áreas. La realidad era que habíamos permitido que él establezca el rumbo y, por consiguiente, nos pasábamos siguiéndolo de reto en reto. Planteado de otro modo, habíamos relegado nuestro papel de padres al de ser una especie de termómetro, limitándonos a reflejar la temperatura que él (con su ansiedad y otros problemas) fijaba, en lugar de ser un termostato y regular cuál debía ser la temperatura.

Claramente había llegado el momento de que nosotros actuáramos mucho más intencional y proactivamente para ayudar a nuestro hijo a afrontar mejor éstas y otras situaciones, y para volver a traer más alegría a nuestra vida cotidiana con él. Lidiamos con el siguiente cambio de estación de manera muy diferente. Tiempo antes de que llegara el cambio de estación, le hablamos calmadamente sobre el hecho de que todos íbamos a cambiar el tipo de ropa que usábamos. También le pedimos que nos explique por qué no deseaba usar ciertas camisas. Mientras lo ayudábamos a buscar las palabras apropiadas para explicar lo que sentía, descubrimos algunos problemas sensoriales de poca relevancia, tales como los que causaban las etiquetas en muchas de sus camisas o camisetas, algo que se puede arreglar fácilmente con tijeras. Más aún, mientras

lo escuchábamos paciente y calmadamente hablar sobre esto, empezó a expresarse más claramente sobre otros temas. Cuando empezamos a darle opciones con anticipación (como “hoy puedes usar tu camiseta de manga larga hasta el almuerzo, pero cuando vayamos al parque a jugar, me gustaría que elijas una de estas dos camisetas de manga corta o sin mangas”), nos encontramos con mucho menos resistencia al cambio.

En cuanto al temor a ser abandonado, empezamos a actuar más intencionalmente, explicándole exactamente lo que iba a suceder con anticipación. Establecimos lugares y horas regulares para recogerlo y movíamos cielo y tierra para asegurarnos de estar siempre en el lugar acordado y a la hora acordada. Procuramos crear más constancia en nuestras rutinas y lo ayudamos a prever las transiciones a lo largo de cada día mediante cosas pequeñas como tomar la iniciativa de pasarle la voz cada 15 minutos mientras jugaba en el jardín o comprarle un reloj digital para que sepa a qué hora llegaríamos para recogerlo.

Después de varios meses de actuar intencionalmente y de ser proactivos y constantes, empezamos a ver desaparecer muchos de sus temores. Éstas y otras medidas crearon más previsibilidad para él y nos permitían ayudar a fijar su temperatura, en lugar de simplemente reflejar y reaccionar a la temperatura que él fijara. Además, este enfoque nos permitió desarrollar una mayor comprensión, compasión y verdadera empatía por él al verlo confrontar y, de muchas maneras, superar su ansiedad. Aunque todavía tenemos muchos retos que vencer, tengo la seguridad de que, mientras nosotros fijemos la temperatura, seguiremos por buen camino.

Versículos clave de la Biblia

Hacia el final del Sermón del Monte (Mateo 5-7), Jesús dio indicaciones importantes a sus oyentes (y a nosotros) sobre cómo aplicar todo lo que les había enseñado.

“Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina”.

— Mateo 7:24-27 (NVI)

Construir un cimiento sólido

Muchos padres adoptivos y de custodia tutelar han aprendido de la experiencia que, aunque la travesía está ciertamente marcada de bendiciones y alegrías, también se presentan muchos retos, desilusiones y penas en el camino. Ante esta realidad indiscutible, ser proactivo y estar preparado en realidad no es una opción para los padres que están comprometidos a hacer todo lo posible por ayudar a sus niños a sanar y prosperar. Por supuesto que no hay garantías en la vida ni en la travesía de la adopción o la custodia tutelar, fuera de la seguridad de que Dios jamás nos dejará ni nos abandonará y de que nuestra fidelidad no es en vano.

Si tenemos esto presente, actuar intencionalmente, ser proactivos y estar preparados para sentar las condiciones para que nuestros niños triunfen son elementos clave para construir un cimiento sólido. Es crucial que no concibamos el desarrollo de conexiones y de la confianza y todas las estrategias

que propugnamos como solo herramientas utilizadas para responder a los problemas o a la mala conducta. Después de todo, si pensamos en lo que expresa el pasaje de Mateo 7:24-27, lo que estamos construyendo es una casa en la que deseamos vivir —o, en nuestro caso, una relación con nuestros hijos que sea cálida y feliz—, no un refugio contra las tormentas. Por lo tanto, los padres deben dedicar aún más tiempo a implementar este enfoque y a emplear estas herramientas de maneras proactivas y preventivas. De lo contrario, corremos el riesgo de ser como el hombre del que habló Jesús al final de Mateo 7 y construir la relación con nuestros hijos sobre un cimiento inestable por no actuar sobre la base de todo lo que hemos aprendido. Así como Jesús enseñó que nuestro cimiento definitivo es la Palabra de Dios en acción, nosotros como padres debemos actuar a partir de las apreciaciones y las herramientas que se nos han dado para construir un cimiento sólido para nuestros niños.

Mientras recorremos la travesía de la adopción y vivimos el llamado que Dios nos ha concedido, sabemos que a veces caerán las lluvias, los ríos crecerán y los vientos soplarán contra nosotros y nuestros niños. No obstante, sabemos que Dios nos acompaña durante estos retos y pruebas, y que Él está a la obra por nuestro bien (Romanos 8:28). Por eso podemos, como dice Santiago 1:2, considerarnos muy dichosos cuando debamos enfrentarnos a diversas pruebas, porque sabemos que Dios no solo está haciendo una buena obra a través de nosotros, Él también está haciendo una buena obra en nosotros. Una parte importante de esta buena obra en nuestra travesía es aprender a ser proactivos y a actuar intencionalmente al ayudar a nuestros niños a superar su pasado y a establecer un cimiento sólido para un futuro más lleno de esperanza.

Preguntas para consideración y deliberación:

- 1. ¿En qué áreas de la crianza de sus hijos no se siente preparado(a) o siente que carece de un plan adecuado?**
- 2. ¿De qué maneras ha preparado el terreno para que su niña o niño triunfe? ¿De qué maneras ha preparado el terreno intencionalmente o inadvertidamente para que su niño o niña fracase?**
- 3. ¿Espera su niña o niño que va a fracasar la mayor parte del tiempo? ¿Cree su niño o niña que usted espera que él o ella fracase en ciertas cosas? ¿Qué podría hacer usted para cambiar tanto sus propias expectativas como las de él o ella?**
- 4. ¿De qué maneras específicas podría usted volverse más proactiva(o) e intencional o estar más preparada(o) en cuanto a la crianza de su niña o niño y preparar el terreno para que ella o él triunfe?**

CAPÍTULO 10

Sustento de una química cerebral saludable

El mejor saludo se juzga una impertinencia cuando se da a gritos y de madrugada.

— Proverbios 27:14 (NVI)

Algunos de los proverbios registrados en las Escrituras son un poco desconcertantes. Por supuesto que todos son inspirados y llenos de sabiduría y discernimiento práctico, pero algunos parecen un poco fuera de lo común, especialmente vistos a través de nuestros ojos modernos. Aún así, si los examinamos más detenidamente, podemos descubrir muchas lecciones y principios perspicaces para nuestros niños y para nosotros.

La lección que ofrece Proverbios 27:14 es uno de estos planteamientos fascinantes y desconcertantes. Por cierto, tiene una serie de posibles interpretaciones, pero al aprender más sobre la química cerebral de los niños en riesgo, me he percatado de una posible interpretación o explicación que también aplica a ellos.

El cuerpo importa

Los neurotransmisores son los mensajeros químicos que ayudan a nuestros cuerpos a pensar, sentir y moverse. Forman parte de prácticamente todas nuestras funciones corporales. Si sus niveles son apropiados, nuestra energía, humor, pensamiento y aprendizaje son óptimos. Sin embargo, tal como se detalla en el Capítulo 10 de *El niño conectado*, cuando los niveles de los neurotransmisores son demasiado altos o demasiado bajos, pueden surgir retos físicos, emocionales, de conducta y cognitivos.

En este proverbio respecto al hombre gritón y excesivamente amigable, vemos una situación que se puede interpretar como similar a lo que experimentan muchos de nuestros niños. El día del vecino empezó ‘desequilibrado’, y ese desequilibrio fue tomado como una agresión y una impertinencia. Asimismo, los cuerpos de nuestros niños —especialmente su química cerebral— a menudo se encuentran desequilibrados. En consecuencia, muchas veces ellos mismos parecen volverse impertinentes, por decirlo así. Nuestros niños pueden volverse excesivamente propensos a ser irritables, volátiles, quejumbrosos y mucho más, todo lo cual da lugar a comportamientos y estrategias de afrontamiento que nos hacen alejarnos en lugar de invitarnos a acercarnos y conectar con ellos.

Tal como mencionamos anteriormente en esta guía de estudio, las Escrituras claramente hablan sobre la importancia de nuestro ser entero: cuerpo, alma y espíritu. Jesús a menudo centraba sus enseñanzas en el cuerpo físico y sus necesidades.

Vemos esto en las Escrituras, por ejemplo, en la oración modelo del Señor, y en las enseñanzas sobre el ayuno, en referencias al agua y al “Agua Viva”, en la alimentación (tanto espiritual como física) por Jesús de multitudes hambrientas, y en la necesidad de nutrir el alma por medio de diversas disciplinas espirituales. Más aún, vemos que un aspecto de las necesidades del cuerpo, la necesidad de alimento, fue una de las maneras en que Jesús mismo fue tentado por Satanás en el desierto (Mateo 4:1-3). Somos creados como “seres enteros” y, así como Jesús no pasó por alto la importancia del cuerpo, nosotros tampoco debemos hacerlo.

Sin embargo, con demasiada frecuencia pasamos por alto la profunda importancia del estado del cuerpo de nuestros niños, en perjuicio de ellos. A causa de sus historias, es mucho más probable que nuestros niños tengan desequilibrios en su química cerebral, lo cual los hace más susceptibles a todo tipo de estresantes. Ser conscientes de que debemos dar sustento a su “ser entero”, y especialmente a su química cerebral, puede volverse una parte eficaz de la crianza afectuosa práctica y holística que necesitan nuestros niños. Más aún, los estudios de investigación han hallado que podemos mejorar la química cerebral de los niños de orígenes problemáticos a través de intervenciones diseñadas para reducir el miedo, interesarlos en actividades sensorialmente estimulantes, brindar un contacto físico sano y optimizar las conexiones.

Empoderar para el éxito

Por la Dra. Karyn Purvis

Recientemente hablé con una madre acerca de su hijo, Tommy. Tommy es un niño de origen problemático y fue adoptado a los dos años. Esta madre se sentía cada vez más exasperada porque parecía que Tommy estaba resuelto a sabotear todas las actividades y salidas familiares. Incluso en su cumpleaños, rodeado de amigos y regalos, Tommy se las agenció para entrar en crisis cuando una pequeñez no resultó exactamente como él quería. “¿Por qué Tommy no podía simplemente disfrutar de los buenos momentos?”, quería saber esta dulce mamá.

Le expliqué que muchos de nuestros niños sencillamente no pueden distinguir entre el estrés “bueno” y el estrés “malo”. En otras palabras, sus cuerpos no pueden reconocer que el estrés que sienten es resultado de un momento alegre y feliz, lo cual da lugar a sentirse inundados de miedo y ansiedad. Por eso, muchos de nuestros niños sufren “crisis” después de momentos felices como las fiestas de cumpleaños, el logro de algo nuevo (por ejemplo, aprender a montar bicicleta) o incluso los días festivos. En realidad, estos efectos no se limitan necesariamente al mismo día, sino que pueden ocurrir días antes o después de un acontecimiento emocionante, como el inicio de clases en la escuela o traer a casa una libreta de calificaciones con notas excelentes.

Sabiendo de estas tendencias, animé a la madre a empezar a prever esta reacción en Tommy y, más importante aún, a volverse más proactiva e intencional en cuanto a ayudarlo a controlar su estrés, sea éste “bueno” o “malo”. Le expliqué la necesidad de fomentar que Tommy hablara para que pueda expresar lo que sentía y de encontrar maneras de ayudar a Tommy a calmarse. Además, hablamos sobre la importancia de asegurar que Tommy no se cansara demasiado, así como sobre la necesidad de ayudarlo a evitar caídas en su nivel de azúcar en la sangre dándole un refrigerio nutritivo en diferentes momentos del día (por ejemplo, aproximadamente cada dos horas). Mi recomendación más importante fue que tenga presente que el comportamiento de Tommy, aunque inaceptable, probablemente trataba de mucho más que de solo portarse mal intencionalmente.

Los padres de niños como Tommy necesitan asegurarse de empoderar a sus niños para el éxito al centrarse en el niño entero, lo cual incluye la nutrición, la hidratación, el sueño y otras necesidades físicas. La tentación de entrar en crisis a menudo es muy grande en nuestros niños, pero nosotros tenemos la capacidad de empoderarlos con las herramientas y estrategias que necesitan para superar esa tentación.

Versículos clave de la Biblia

Los Evangelios registran muchas instancias en las que Jesús se encontró con personas con necesidades tanto físicas como espirituales. Marcos captó un ejemplo de esto en Marcos 6, cuando Jesús alimentó a una multitud de cinco mil personas:

Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron lo que habían hecho y enseñado. Y como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús les dijo: —Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco.

Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario. Pero muchos que los vieron salir los reconocieron y, desde todos los poblados, corrieron por tierra hasta allá y llegaron antes que ellos. Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas.

Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: —Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.

—Denles ustedes mismos de comer —contestó Jesús.

—Marcos 6:30-37 (NVI)

Construir sobre un cimiento sólido

Tal como mencionamos, es importante que los padres se centren en las necesidades holísticas de sus niños para empoderarlos y crear un cimiento sólido para su crecimiento y éxito futuro. Como padres cristianos, a menudo nos concentramos mucho en la importancia de alimentar a nuestros niños espiritualmente, y con razón, pero debemos recordar que otro aspecto crucial de este cimiento sólido es satisfacer sus necesidades físicas particulares. Debemos reconocer que, aunque el espíritu del niño esté dispuesto, el cuerpo podría simplemente estar demasiado débil.

Ésa es una realidad de la condición humana, y debemos reconocer que es más probable que afecte e inhiba a los niños de orígenes problemáticos. Vemos la realidad de que el cuerpo importa ejemplificado en el ministerio terrenal de Jesús. Una y otra vez, tal como lo demuestra el pasaje de Marcos 6, vemos a Jesús ocupándose de satisfacer las necesidades físicas de las personas, incluso mientras se dedicaba a sus necesidades espirituales. Nuestra concentración no debe ser menos holística cuando se trata de nuestros niños. La mejor manera de ayudarlos a crecer y sanar es concentrándonos en nuestro niño entero —cuerpo, alma y espíritu—.

Preguntas para consideración y deliberación:

1. ¿En qué medida ha tomado en cuenta la química cerebral y las necesidades físicas de su niña o niño para comprender sus problemas de conducta y qué puede estar contribuyendo a ellos?

2. ¿Ha visto conductas u otras indicaciones que le han hecho preguntarse si la química cerebral de su niño o niña no está equilibrada o si otras necesidades físicas no se están satisfaciendo adecuadamente?

3. A partir del hecho de que los estudios de investigación han determinado que la química cerebral se puede cambiar mediante intervenciones (tales como las enseñadas en *El niño conectado*), ¿qué estrategias e intervenciones debe considerar emplear con su niña o niño para establecer una conexión?

CAPÍTULO 11

Cómo enfrentar los reveses

El SEÑOR es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor.

— Salmos 103:8 (NVI)

La historia de Dios con la humanidad es la historia de cómo Él se ocupó de nuestros defectos, fallas y pecados. Si no fuera por la gran paciencia que ha tenido con nosotros y nuestros reveses, la historia del hombre hubiera sido un capítulo muy breve. Incluso si nos remitimos a los “héroes” de la Biblia, encontramos una lista de grandes hombres y mujeres repleta de quienes fracasaron pero, no obstante, encontraron la fuerza en la gracia de Dios de intentarlo de nuevo. Moisés, Elías, Sansón, David y Pedro... vemos a Dios otorgando oportunidades de “rehacer” una y otra vez, con gracia y misericordia.

Recordar con intención

Como padres amorosos, sabemos que nuestros niños aprenden de la misma manera que nosotros, mediante prueba y error. Cuando los bebés recién empiezan a andar, sabemos que se caerán muchas veces antes de adquirir estabilidad. Sabemos que incluso de adultos habrá ocasiones en las que nos tropezaremos y caeremos.

Para los padres de niños en riesgo, los reveses pueden ser particularmente desalentadores, pero son parte inevitable e incluso necesaria de la travesía. Cuando se presentan estos reveses, es importante recordar siempre cuánto han avanzado usted y su niña o niño.

Después de empezar un programa terapéutico en casa, la madre de un niño agresivo de 11 años llevó un registro en su calendario de los cambios en su comportamiento. Anotó una “A” en los días buenos y una “B” en los días no tan buenos. Abajo se presentan los resultados que registró la madre a lo largo de un periodo de 14 días:

Semana 1:	BABBBBB
Semana 2:	BBBBBAB
Semana 3:	BAABABB
Semana 4:	BBBBBBB
Semana 5:	BBBBBBB
Semana 6:	AABBBAA

Semana 7:	ABAAAAAB
Semana 8:	AAABABA
Semana 9:	AABABAA
Semana 10:	BAAAAAA
Semana 11:	BAAABAA
Semana 12:	ABBAABA
Semana 13:	AAABABA
Semana 14:	AAAABAA

Como pueden ver, este niño problemático empezó con solamente un día bueno en cada una de los dos primeras semanas y, después de un ligero avance en la semana siguiente, experimentó un revés drástico (en las semanas 4 y 5). Pero sus padres se negaron a darse por vencidos y así, empezaron a ver un avance impresionante después de solo unas cuantas semanas. Al final de las 14 semanas, la tendencia original se había invertido por completo y el niño solo tuvo un día no tan bueno en la última semana. Con el paso del tiempo, si alguno de ellos se desalentaba a causa de los reveses, esta madre sacaba el calendario para recordar cuánto habían avanzado trabajando juntos y aplicando de manera constante el enfoque que planteamos en *El niño conectado*. Este recordatorio tangible les daba la esperanza y la motivación que necesitaban para seguir adelante.

Vemos un ejemplo de este tipo de remembranza intencional en la práctica del Viejo Testamento de observar el *shabat*, o día sagrado de descanso, también conocido como *sabbat*. El *shabat* era una celebración especial centrada en la fe y la familia. Tradicionalmente, la mesa familiar se adornaba con arreglos especiales y velas y se preparaban comidas especiales. El *shabat* también era un momento de celebración familiar en el cual el padre jugaba con los niños. Este día especial servía de ancla para toda la semana. Tres días antes del *shabat*, los padres les recordaban a sus hijos de todo lo que harían ese día. Los preparativos empezaban con los niños ayudando a cocinar y a hacer los arreglos. Lo más importante del *shabat* es que era un día para recordar todo lo que Dios había hecho. Observar el *shabat* de esta manera muy intencional permitía que este día sagrado impregnara la semana y reflejaba lo que algunos han llamado el “ritmo de lo sagrado”: *esperanza/expectativa* durante tres días de preparación, *vivencia/celebración* en el *shabat*, y luego *remembranza/reflexión* durante los tres días siguientes.

Debido a sus historias iniciales, muchos de nuestros niños tienen pocos recuerdos felices de su pasado y, con demasiada frecuencia, tienen poca esperanza para su futuro. Los reveses tienden a generar desesperanza en ellos. Por eso es tan importante que los padres pongan en práctica este principio de recordar con sus niños. Debemos recordar cuánto hemos avanzado y todo lo que Dios ha hecho para que eso sea posible. Este tipo de remembranza intencional puede convertirse en una herramienta eficaz para guiarlos a ustedes y a su niño o niña a través de los inevitables reveses que forman parte de la travesía de la adopción.

Bien encaminados

Por Michael y Amy Monroe

Sabemos que los niños de orígenes problemáticos responden de una de tres maneras cuando se activa su reacción de temor: lucha, fuga o parálisis. Nuestro hijo, Carter, que ahora tiene cinco años, fue adoptado en Guatemala y desde su llegada a casa su respuesta al temor, el estrés y el dolor siempre ha sido la fuga. Como decimos a veces, es un fugitivo.

Cuando era más pequeño, si tenía una riña con sus hermanos y se sentía herido o si simplemente no se salía con la suya, salía corriendo. Si le pedíamos que hiciera algo que no quería hacer o lo reprendíamos por portarse mal, reaccionaba tratando de escapar y esconderse. Con el tiempo, su reacción se volvió tan generalizada que incluso si se caía y se lastimaba, corría por la casa y se escondía, mientras lloraba histéricamente.

Por desgracia, no siempre reconocíamos de qué se trataba esta reacción: una reacción de temor. A menudo lo regañábamos o disciplinábamos por salir corriendo o tratábamos de ignorarlo por completo, pero ninguna de las dos respuestas funcionaba para calmarlo o para resolver la situación. Cuando Carter creció un poco, estos episodios se volvieron más frecuentes, hasta el punto que ocurrían casi todos los días. A veces, se intensificaban y duraban casi una hora, y ocasionalmente hasta más. Una de estas situaciones empezó cuando Carter estaba jugando pelota afuera y se cayó y se raspó la rodilla. Inmediatamente comenzó a llorar histéricamente y su cuerpo se puso rígido mientras gritaba y chillaba. Cuando nos acercamos para revisar su herida, no podía salir corriendo y escapar, así que se volvió verbal y físicamente agresivo.

No sabíamos qué hacer, pero deseábamos ayudarlo, así que poco antes de que Carter cumpliera cuatro años, empezamos a responder a estos episodios de manera muy diferente. Cuando se presentaban incidentes que normalmente provocaban que Carter saliera corriendo, nos acercábamos a él rápidamente para tratarlo de calmar con una abundancia de afecto. Mientras lo estrechábamos en nuestros brazos, lo acariciábamos y hasta lo mecíamos, también lo animábamos rápidamente a tratar de calmarse y a usar sus palabras para contarnos lo que había sucedido o dónde estaba lastimado. Casi de inmediato, empezamos a ver una mejora sustancial. Aunque la reacción instintiva de Carter sigue siendo huir cuando se lastima o se siente maltratado u ofendido, ahora es más capaz de calmarse y explicar lo que sucedió y a menudo regresa a jugar en solo unos minutos.

Darse a la fuga había sido su reacción habitual durante casi tres años, sin ningún indicio de mejora. Pero cuando nosotros decidimos tratar estas situaciones de otra manera, su reacción mejoró notoriamente y empezó a dominar nuevas maneras de afrontar las situaciones. Que quede claro, Carter sigue siendo un fugitivo, pero ahora no huye siempre y, cuando lo hace, no suele ir demasiado lejos. Aunque todavía tiende a regresar a sus antiguos hábitos y comportamientos (a veces en los momentos más inoportunos o bochornosos), su progreso ha sido notable y no vacilamos en recordarlo y recordárselo. Lo más importante es que ahora estamos más preparados para afrontar esos momentos en los que él, y nosotros, reversionamos a nuestra antigua manera de reaccionar, porque tenemos presente nuestro avance y confiamos en que juntos estamos bien encaminados.

Versículos clave de la Biblia

Considérenlo un verdadero regalo, amigos, cuando pruebas y retos los acometen de todos lados. Saben que bajo presión, su vida de fe se ve obligada a salir a la luz y muestra sus verdaderos colores. Entonces, no traten de salirse de nada prematuramente. Dejen que obre para que ustedes maduren y desarrollen plenamente, sin deficiencia alguna. Si no saben qué hacer, oren al Padre. Él ama ayudar. Recibirán Su ayuda sin ser tratados con condescendencia cuando se la pidan.

—Santiago 1:2-5 (*The Message*)

Necesitar ayuda y pedirla

Me encantan las palabras introductorias del Libro de Santiago. Son refrescantemente francas y alentadoras, especialmente para los padres de niños de orígenes problemáticos. Estas palabras nos recuerdan que Dios obra en el curso de las pruebas de la vida, sustrayendo de quienes somos (refinándonos bajo presión) y sumando a quienes somos (madurando y desarrollando nuestro carácter) para que en última instancia seamos más como Él.

Santiago también deja en claro que Dios siempre está listo para oír nuestros pedidos de ayuda y está dispuesto y es capaz de responder. Más aún, Santiago nos dice: “Él ama ayudar” (Santiago 1:5, *The Message*). Entonces, ¿por qué se ha vuelto inaceptable, o incluso una señal de debilidad o fracaso, que los padres de niños de orígenes problemáticos necesiten o pidan ayuda? Trágicamente, esta tendencia parece predominar en no pocas de nuestras iglesias, en las que la presión para ser “normal” y tener niños que siempre se portan bien puede ser casi apabullante. Los padres adoptivos y de custodia tutelar a menudo sienten esta presión intensamente.

A partir de lo que sabemos de las Escrituras, esta aversión a admitir la necesidad de ayuda y a estar dispuesto a buscarla no es ni bíblica ni saludable. El hecho es que todas las familias adoptivas y de custodia tutelar de niños de orígenes problemáticos necesitarán ayuda de su familia, sus amigos, su familia en la iglesia y, sin lugar a dudas, su Padre Celestial. Esta ayuda, grande o pequeña, siempre debe ser práctica y se debe ofrecer libremente sin juzgar ni humillar. Después de todo, si Dios ama ayudar en el curso de nuestras pruebas, ¿no deberían Sus hijos estar dispuestos e incluso ansiosos de hacer lo mismo?

Como seguidores de Cristo, sabemos que en este mundo afrontaremos aflicciones (Juan 16:33). En los Evangelios se nos recuerda que seguir a Cristo cuesta, y seguirlo en la travesía de la adopción sin duda no será diferente. Pero sabemos que seguir a Cristo, cualquiera que sea el costo, siempre vale la pena. Sabemos que Dios obra en todas las cosas para lograr Sus propósitos, y las pruebas, el sufrimiento y los reveses en la travesía de la adopción no son excepciones. Hay esperanza y hay ayuda; los padres necesitan buscar y aferrarse a ambas.

Preguntas para consideración y deliberación:

1. ¿Qué reveses enfrenta actualmente en su travesía de adopción o de custodia tutelar? ¿Qué reveses enfrenta actualmente en su vida en general?
2. ¿Cómo ve a Dios obrar en el curso de estos reveses?
3. ¿Qué retos enfrenta para los cuales necesita ayuda de otros? ¿Adónde puede acudir para obtener esa ayuda? ¿Qué le impide buscar o aceptar esa ayuda o frena que usted la busque o acepte?

4. Haga una lista de tres formas en las que el comportamiento de su niña o niño y/o su relación con ella o él han mejorado, por más pequeñas o aparentemente insignificantes que sean.

5. ¿De qué maneras puede usted ser más intencional respecto a “recordar” los avances y los éxitos de su niño o niña?

CAPÍTULO 12

Sanarse a sí mismo para sanar a su niño

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.

— 2 Corintios 1:3-4 (NVI)

De pequeña, mi familia viajó al interior de México acompañando a mi padre en un viaje de negocios. Mientras él asistía a reuniones, nuestra madre y los niños visitábamos lugares de interés. Un recuerdo en particular de este viaje ha permanecido en mi memoria por muchos años.

Mientras visitábamos una iglesia hermosa en uno de nuestros recorridos, nos fijamos en unas plataformas a ambos lados de la estructura centenaria. Le preguntamos a nuestro guía sobre las plataformas y él nos explicó que había muchos conversos a la cristiandad entre los pueblos nativos que vivían en las montañas cercanas. Las plataformas se habían construido a los lados de la iglesia para que cuando descendieran de las montañas a rendir culto a Dios, también pudieran realizar rituales al dios sol, la diosa de la fertilidad y otras deidades paganas.

De niña, esta costumbre me pareció muy extraña. No había nada en mi formación cultural o religiosa que reconociera siquiera remotamente esta práctica. Recuerdo haberme preguntado cómo estas personas habían llegado a creer en Dios y rendirle culto, y a la vez seguían conservando sus creencias y tradiciones pasadas. Sin embargo, en el Viejo Testamento vemos que los hijos de Israel, llamados por el único Dios verdadero, repetidas veces cayeron en la adoración de otros dioses y rindieron su devoción a ellos (por ej., Números 25 y Jueces 2). Por nuestra naturaleza, tendemos a repartir nuestras lealtades, por decirlo así. Asimismo, muchos de nosotros experimentamos la adopción en la familia de nuestro Padre Celestial a través de la fe en Jesucristo, pero los patrones provenientes de etapas anteriores de nuestras vidas y el quebranto de este mundo siguen ejerciendo una enorme influencia en nosotros y, en algunos casos, incluso nos atan.

Enfrentar el pasado y encontrar esperanza para el futuro

Encontramos que a menudo los padres minimizan la importancia de la carga que ellos mismos traen consigo cuando se trata de criar y conectar con sus niños. Después de todo, el pasado está en el

pasado y no hay nada que podamos hacer para cambiarlo, ¿no? Como escribe Lewis Smedes en *El arte de perdonar*, “Una de las mejores bromas que Dios nos ha gastado es darnos el poder de recordar el pasado y dejarnos sin poder para deshacerlo”.

La experiencia demuestra y los estudios de investigación refuerzan que aunque este tema importante a menudo puede pasarse por alto, es fundamental para que los padres establezcan conexiones sólidas y duraderas con sus niños y los ayuden a superar sus heridas pasadas y retos actuales. Muchos de nuestros niños vienen a nosotros habiendo experimentado trauma, abandono y pérdida y, en consecuencia, han desarrollado formas de apego que no les ofrecen ninguna seguridad. Naturalmente, deseamos conducir a nuestros niños hacia la seguridad y la sanación, pero descubrimos con demasiada frecuencia que nosotros mismos no conocemos el camino hacia allí. La realidad indiscutible es que, al igual que con nuestros niños de orígenes problemáticos, nuestro pasado afecta nuestro futuro, pero la buena noticia para nosotros y nuestros niños es que el pasado no determina nuestro futuro. Jamás debemos olvidar que somos amados por Dios, Quien puede y está resuelto a volver a juntar las piezas quebradas de nuestras vidas y traer sanación a nuestras heridas más profundas. Sin embargo, es crucial que los padres sean tan intencionales al enfrentar su propio pasado como lo son al centrar sus esfuerzos en el pasado de su niño o niña.

Los estudios de investigación respecto a la crianza de los niños y las formas de apego demuestran que existe una gran probabilidad de que los padres pasen su forma de apego y parte de su propio “bagaje emocional” de una generación a la siguiente, así como ellos mismos los “heredaron” de sus padres. De hecho, uno de los mayores indicadores predictivos de la forma de apego de un niño es la forma de apego de su padre o madre, conjuntamente con el grado en que el padre o la madre haya enfrentado y resuelto adecuadamente su pasado (incluidas las pérdidas y traumas del pasado).

Desconexión heredada

Por la Dra. Karyn Purvis

Bob tuvo una niñez desdichada. Su padre era alcohólico y un abusador. Se escapó de su hogar caótico cuando era un adulto joven y se casó y empezó una familia, jurando que jamás trataría a sus hijos como su padre lo trató a él. Bob, padre de tres niños, era devoto a Dios, era un hombre de carácter y adoraba a su creciente familia. Un líder en su iglesia, pasaba los domingos enseñando estudios bíblicos, trabajando en la guardería de la iglesia y rindiendo culto con su familia. Ya que yo sabía de su niñez y de su devoción por su familia, me sentí consternada un domingo cuando, parada en la entrada lateral a la guardería de la iglesia, presencié una escena inquietante.

Tommy, de tres años de edad, estaba parado junto a la pierna de su padre agitando su pequeña mano en el aire y llorando sin parar. Su padre, Bob, estaba embelesado en un profundo debate teológico con otro padre que también trabajaba de voluntario en la guardería. Tommy seguía tirando de los pantalones de Bob insistentemente y lloriqueando por lo que parecía un tiempo interminable. Finalmente, hubo una pausa en el debate de Bob con su amigo y él se arrodilló junto a su hijo lloroso. “Tommy, ¿qué pasa?”, preguntó. El pequeño contestó: “¡Me lastimé el dedo con la puerta!” Con voz más suave, Bob dijo. “Tommy, pidámosle a Jesús que lo haga sentir mejor”. Después de pronunciar una oración “de sanación” sencilla, Bob se puso de pie y reanudó su debate teológico con su amigo, dejando a un desconcertado pequeño de tres años moqueando silenciosamente junto a su pierna.

Bob, como muchos otros padres cristianos, es un buen hombre y un padre comprometido, pero las experiencias de su niñez y su propósito de ser un padre piadoso habían bloqueado algunas de

las verdades sencillas de la fe. En ese momento, su pequeño necesitaba su atención inmediata, así como expresiones prácticas de amor y cuidado. Tommy no necesitaba meramente una oración con palabras sobre el consuelo; necesitaba recibir consuelo. Necesitaba que su padre lo levantara en sus brazos fuertes y lo estrechara con ternura contra su pecho hasta que pasara el dolor. Necesitaba saber que su padre le prestaría atención de inmediato cuando estaba lastimado y llorando. Sencillamente, necesitaba ser abrazado y consolado. Su padre podía sostener el debate teológico en cualquier momento, pero las oportunidades de desarrollar la confianza y la relación con su hijo no siempre estarían disponibles. En términos de desarrollo, un niño de tres años no puede entender abstracciones; vive en un mundo concreto. Los niños pequeños necesitan expresiones personificadas de la compasión y la ternura de Dios para que puedan aprender a confiar en el amor de Dios.

Más aún, es dudoso que Bob hubiera reaccionado de la misma manera si su propio dedo hubiera quedado atrapado en la puerta. Lo más probable es que hubiera respondido naturalmente al dolor, sujetando la mano lesionada con la otra mano, presionándola contra su pecho y meciéndose de un lado a otro. Si hubiera pronunciado una “oración” en esos momentos, las palabras no hubieran sido tan bonitas. Hubiera prestado atención inmediata, total, física y emocionalmente a la lesión.

Aunque Bob era un creyente comprometido, no era consciente de las necesidades más profundas de su hijo. Jamás le haría daño a su hijo, pero no era capaz de oír la voz de Tommy o de comprender las necesidades que expresaba. Aunque Bob había llegado al Señor siendo un padre joven, los vestigios de sus experiencias de la niñez le impedían discernir cómo criar y conectar mejor con su hijo.

Conducir a nuestros niños a un lugar donde ya hemos estado

La mayoría de nosotros tiene temas de la niñez que necesitamos explorar, resolver y liberar, no solo por nuestro propio bien, sino también por el bien de nuestros niños. Para algunos de nosotros, estos temas implican recuerdos desagradables, temores o situaciones que causaban tensión en nuestras familias mientras crecíamos. Al fin y al cabo, pueden parecer bastante insignificantes. Para otros, sin embargo, estos temas implican pérdida, daño, abuso y otras experiencias traumáticas y profundamente dolorosas que nos han dejado heridos y marcados emocionalmente. Todas estas heridas y temas del pasado, sean grandes o pequeños, pueden esencialmente interponerse entre nosotros y nuestros niños si no se atienden y resuelven. Nuestro pasado sin resolver tiene el potencial de inhibir nuestra capacidad de ver los verdaderos estados y necesidades de nuestros niños y, en última instancia, pueden menoscabar nuestra capacidad de conectar con ellos. Sin nuestro conocimiento y sin nuestro permiso, nuestro pasado puede robarnos silenciosamente a nosotros y a nuestros niños.

Muchos nos han contado sus historias, pero algunas son excelentes ejemplos de esto:

- La esposa de un pastor nos cuenta que permitió que su hijo de 12 años la agreda físicamente para mostrarle el amor incondicional de Dios. Solo después se dio cuenta de que estaba repitiendo el patrón de su propia niñez, en la que llegó equivocadamente a aceptar las golpizas de su padre como una señal de amor.
- Un misionero relata su consternación cuando se dio cuenta de que la raíz del conflicto con su hijo de 8 años porque éste no cumplía sus expectativas en realidad era que había adoptado a un niño de exactamente la misma edad que su propio hermano, quien se ahogó mientras nadaban juntos

de niños. Ya que nunca había enfrentado ni resuelto adecuadamente la pérdida de su hermano en la niñez, este padre descubrió que él realmente había pensado que de alguna manera su hijo iba a poder borrar el dolor del recuerdo y la pérdida de su hermano.

- Un miembro devoto del consejo de la iglesia relató que, porque su padre era alcohólico, estaba decidido a llevar a su hijo por buen camino a toda costa. Con el paso del tiempo, se dio cuenta de que sus experiencias de la niñez creciendo con un padre alcohólico estaban nublando su capacidad de comprender a su hijo y ver quién era realmente.
- Una madre cristiana valiosa me contó a través de lágrimas amargas que, de adolescente, había abortado a su primer bebé y que jamás había podido perdonarse a sí misma. Con el tiempo, se había dado cuenta de que parte de su motivación para adoptar a una niña había sido su intento de salvar a otro niño del aborto y ayudar a sanar su propio dolor. Ahora se daba cuenta de que para estar totalmente presente para su hija, necesitaba aceptar el perdón de Dios.

Cada uno de estos padres cristianos está consagrado a su familia y busca seguir a Dios. Sin embargo, en cada caso las interacciones con sus hijos se veían afectadas negativamente por las cargas y el dolor de sus historias tempranas. Estos padres no están solos. Todos tenemos pies de barro cuando se trata de desprendernos de nuestro pasado. Todos necesitamos explorar las áreas de pérdida y las experiencias dolorosas de nuestra niñez que podrían estar impidiéndonos tener una relación feliz y saludable con nuestros niños. La verdad es que es casi imposible que un padre o una madre conduzca a su niño o niña a un lugar de sanación si no conoce el camino. Por lo tanto, debemos reconocer que un aspecto crucial de nuestro papel para ayudar a nuestros niños a conectar y sanar es recorrer la travesía de la sanación nosotros mismos.

Versículos clave de la Biblia

¡Toda la alabanza sea para Dios y el Padre de nuestro Maestro, Jesús el Mesías! ¡Padre de toda misericordia! ¡Dios de todo consejo sanador! Él nos acompaña cuando atravesamos momentos difíciles y, antes de darnos cuenta, Él nos lleva junto a otro que atraviesa momentos difíciles, para que podamos consolar a esa persona así como Dios nos consoló a nosotros. Pasamos por abundantes momentos difíciles por seguir al Mesías, pero no más que los buenos momentos de su consuelo sanador. Eso también lo recibimos en abundancia.

— 2 Corintios 1:3-5 (*The Message*)

¿Cómo llegamos de aquí a allá?

El camino de la sanación para nosotros y para nuestros niños sin duda va a tener muchos altos y bajos, giros y vueltas. No se va a desplegar fácil o rápidamente y es una travesía que no se supone que debemos recorrer solos.

Las Escrituras dejan en claro que fuimos creados para conectar. Con el Espíritu Santo como nuestro guía omnipresente, debemos estar dispuestos a invitar y acoger a otros para que caminen con nosotros en esta travesía. En el camino, necesitamos darnos tiempo para detenernos, reflexionar y orar, a la vez que nos mantenemos abiertos y receptivos al “consuelo sanador” de Dios (2 Corintios 1:5). Pero siempre debemos recordar que es casi seguro que la sanación auténtica, tanto para nosotros como para nuestros niños, tomará tiempo. La transformación que anhelamos no sucederá de la noche a la mañana. Es un proceso, uno que debemos seguir con intención y persistencia, con una franqueza feroz y con la voluntad de perdonar.

También necesitamos aferrarnos a la verdad de que ninguna vida está demasiado quebrada, ningún pasado es demasiado imperfecto, ningún corazón está demasiado herido para no ser redimido por nuestro Dios amoroso y empezar a sanar. Jesús ha extendido la invitación: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mateo 11:28, NVI). Debemos aceptar Su invitación y encontrar descanso y esperanza en Él y en todo lo que ha puesto a nuestra disposición.

Fundamentalmente, al haber puesto nuestra fe en Cristo y haber sido adoptados en la familia de Dios, debemos darnos cuenta, quizá por primera vez, de que no podremos realmente comprendernos a nosotros mismos hasta que empecemos a entender cuánto nos ama nuestro Padre Celestial. Nuestra identidad más verdadera, y la de nuestros niños, se encuentra en Él. Somos amados por un Dios de esperanza que no es ajeno al quebranto y al sufrimiento de este mundo. Este mismo Dios desea unir las piezas quebradas de nuestras vidas con las piezas quebradas de las vidas de nuestros niños para labrar algo realmente hermoso y dar gloria a Su nombre.

Se nos ha dado el privilegio de unirnos a Él en esta travesía, y qué gran privilegio que es. Permanezcamos siempre fieles en nuestro viaje para bien de nuestros niños y en respuesta al amor abundante de Él que nos ha llamado.

Preguntas para consideración y deliberación:

- 1. ¿Cuánto énfasis pone usted en la importancia de su papel (incluida su propia historia y su forma de apego) en el proceso de desarrollo de una conexión fuerte y segura con su niña o niño?**
- 2. ¿En qué temas o heridas de su pasado necesita reflexionar y cuáles necesita enfrentar para estar más plenamente presente y emocionalmente disponible para su niño o niña?**
- 3. En cuanto a conducir a su niña o niño a un lugar en el que usted ya ha estado, ¿cuáles son los temas o retos que enfrenta su niña o niño para los que usted necesita estar disponible a fin de que ella o él empiece a afrontarlos y sanar de ellos?**
- 4. ¿Cuáles son algunos de los pasos específicos que necesita pensar en tomar para experimentar una sanación usted mismo o misma? ¿Cuáles son algunas fuentes específicas de ayuda y aliento que podrían serle de beneficio?**

Creados para conectar es una guía de estudio diseñada para ayudar a esclarecer los principios bíblicos que sirven de cimiento para la filosofía y las intervenciones detalladas en el libro de la Dra. Purvis, *El niño conectado*.

Ideal para uso individual, en pareja o como parte de un grupo pequeño, esta guía de estudio ayudará a los padres adoptivos y de custodia tutelar a comprender mejor cómo desarrollar conexiones sólidas y duraderas con sus hijos.

CREADOS

para conectar

www.EmpoweredToConnect.org



CREADOS PARA CONECTAR: Una guía para *El niño conectado* dirigida a personas cristianas

Por la Dra. Karyn Purvis con Michael y Amy Monroe